LOS HOMBRES de la historia

134

la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Kemal Atatürk

Centro Editor de
América Latina



Giampaolo Calchi Novati

LOS HOMBRES *de la historia*

Derrotado en el plano militar, el Imperio Otomano era en 1919 algo más que una potencia vencida. El "gran enfermo de Europa" estaba en vísperas del colapso final y sólo el interés de las grandes potencias, preocupadas por el vacío de poder que se produciría con su desaparición, mantenía en vida las declinantes instituciones. El gobierno del sultán estaba completamente sometido a las potencias extranjeras; el territorio ocupado y desmembrado con criterios que no respetaban siquiera los principios de nacionalidad propugnados por las naciones vencedoras: la población, extenuada por años de guerra y devastaciones, parecía resignada al estado de abandono general. incierta en cuanto a los dirigentes y a los movimientos más activos sobre los objetivos a perseguir en aquel momento de crisis y de perturbaciones. En este ambiente de decaimientos y de renuncias, se destacó la figura de Mustafá Kemal: la figura de un general que había participado en la suerte desafortunada de una guerra perdida, pero que había logrado, personalmente, oponer al enemigo una resistencia que era ante todo la resistencia del pueblo turco.

La figura de un general que decidió rescatar al Estado de su postración, apoyándose en dos grandes líneas: el nacionalismo y la modernización.

A su muerte - el 10 de noviembre de 1938 -, fue llorado por toda una nación que se veía representada en él, cuando los aspectos esenciales de su obra estaban ya realizados. El traspaso de los poderes no comportó sorpresas o bruscas inversiones de ruta, pero con la desaparición de la personalidad carismática de Atatürk, intérprete auténtico de la revolución, los equívocos propios de su obra ya no pudieron ser cubiertos: coincidiendo con un más completo proceso de democratización y con el surgimiento de la opinión pública, Turquía volvió a acercarse a las fórmulas gratas a las castas conservadoras, dio nuevo aliento al clericalismo, entró en el campo de las potencias imperialistas. Pero no sufriría regresiones la verdadera reforma representada por Kemal Atatürk, la creación de una patria turca mediante la apertura del país a la realidad del mundo entero.

1. Freud
2. Churchill
3. Leonardo de Vinci
4. Napoleón
5. Einstein
6. Lenin
7. Carlomagno
8. Lincoln
9. Gandhi
10. Van Gogh
11. Hitler
12. Homero
13. Darwin
14. García Lorca
15. Courbet
16. Mahoma
17. Beethoven
18. Stalin
19. Buda
20. Dostoievski
21. León XIII
22. Nietzsche
23. Picasso
24. Ford
25. Francisco de Asis
26. Ramsés II
27. Wagner
28. Roosevelt
29. Goya
30. Marco Polo
31. Tolstoi
32. Pasteur
33. Mussolini
34. Abelardo
35. Pio XII
36. Bismarck
37. Galileo
38. Franklin
39. Solón
40. Eisenstein
41. Colón
42. Tomás de Aquino
43. Dante
44. Moisés
45. Confucio
46. Robespierre
47. Túpac Amaru
48. Carlos V
49. Hegel
50. Calvino
51. Talleyrand
52. Sócrates
53. Bach
54. Iván el Terrible
55. Delacroix
56. Metternich
57. Disraeli
58. Cervantes
59. Baudelaire
60. Ignacio de Loyola
61. Alejandro Magno
62. Newton
63. Voltaire
64. Felipe II
65. Shakespeare
66. Maquiavelo
67. Luis XIV
68. Pericles
69. Balzac
70. Bolívar
71. Cook
72. Richelieu
73. Rembrandt
74. Pedro el Grande
75. Descartes
76. Eurípides
77. Arquímedes
78. Augusto
79. Los Gracos
80. Atila
81. Constantino
82. Ciro
83. Jesús
84. Engels
85. Hemingway
86. Le Corbusier
87. Eliot
88. Marco Aurelio
89. Virgilio
90. San Martín
91. Artigas
92. Marx
93. Hidalgo
94. Chaplin
95. Saint-Simon
96. Goethe
97. Poe
98. Michelet
99. Garibaldi
100. Los Rothschild
101. Cavour
102. Laplace
103. Jackson
104. Pavlov
105. Rousseau
106. Juárez
107. Miguel Angel
108. Washington
109. Salomón
110. Gengis Khan
111. Giotto
112. Lutero
113. Akhenaton
114. Erasmo
115. Rabelais
116. Zoroastro
117. Guillermo el Conquistador
118. Lao-Tse
119. Petrarca
120. Boccaccio
121. Pitágoras
122. Lorenzo el Magnífico
123. Hammurabi
124. Federico I
125. G. Bruno
126. Napoleón III.
127. Victoria
128. Jaures
129. Bertolt Brecht,
130. Che Guevara
131. Proust.
132. Franco
133. Danton

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán.
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Lisa Baruffi, Mirella Brini, Ido Martelli, Michele Pacifico.

134 - Kemal Atatürk - El siglo XIX: La revolución industrial
Este es el quinto fascículo del tomo El siglo XIX: La revolución industrial (Vol. 2).
La lámina de la tapa corresponde al tomo El siglo XIX: La revolución industrial (Vol. 2) del Atlas Iconográfico de la Historia Universal

Ilustraciones del fascículo Nº 134:
Arborio Mella, Milán: p. 115 (2); p. 116 (1); p. 118 (1,2); p. 120 (1,2); p. 123 (2,3); p. 130 (1); p. 137 (2).
Carlos Bevilacqua, Milán: p. 127 (1,2); p. 138 (1).
Oficina de Turismo e Información de la Embajada de Turquía, Roma: p. 115 (1,3); p. 120 (4); p. 129 (1,2,3); p. 130 (2,3); p. 132 (6); p. 134 (1,4); p. 137 (1,3).
"Illustrazione Italiana": p. 116 (2,3,4,5); p. 118 (3); p. 120 (3,5); p. 124 (1,2,3,4,5,6,7); p. 132 (1,4,5,8,9,10,11,12,13); p. 138 (2).
"Domenica del Corriere": p. 118 (6).
Foto SEF: p. 118 (4,5,6,7).
D. von Mikusch, Gesi Mustafá Kemal, Treves Treccani Tumminelli, 1932: Mapa p. 123.

Traducción de Antonio Bonanno

Centro Editor de América Latina S. A.
Cangallo 1228 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en noviembre de 1970.

Kemal Atatürk

Giampaolo Calchi Novati

1831

12 de marzo. Mustafá nace en Salónica en el seno de una familia turca, hijo de Alí Reza bey, funcionario de aduana, y nieto de un oficial del ejército otomano.

1893

Mustafá ingresa en la escuela militar preparatoria de Salónica. Por consejo de un profesor, admirado de sus no comunes dotes para las matemáticas, agrega a su nombre el apelativo Kemal, que significa "perfecto".

1897

Mustafá concurre a la escuela de los cadetes de Monastir.

1899

Ingresa en la escuela de guerra [Harbiye] de Constantinopla.

1902

Con el grado de subteniente, pasa a la escuela de Estado Mayor de Constantinopla, de la que egresa en 1904 con el grado de capitán.

1905

Mustafá Kemal es enviado a Damasco, como castigo por sus contactos con los círculos liberales; en la ciudad siria funda el grupo clandestino "Patria y libertad".

1907

Retorno a Macedonia, a Salónica.

1908

24 de julio. El sultán Abdul Hamid II se pliega a las intimaciones de los "jóvenes turcos", sublevados en Macedonia, y restablece la Constitución de 1876.

1909

Abril. Contrarrevolución en Constantinopla. el Comité Unión y Progreso es excluido del poder. Las tropas fieles al *CUP*, entre las que se encuentra Mustafá Kemal con el grado de jefe de Estado Mayor, organizan la reconquista de la capital. El sultán Abdul Hamid es depuesto. Lo sucede su hermano Mehmed Resciad con el nombre de Mohamed V.

1910

Viaje de Mustafá a París, en el séquito del general Alí Riza.

1911

Mustafá Kemal se encuentra en Libia, ocupado en la guerra contra Italia.

1912

Regreso a la patria para tomar parte en la defensa del Imperio Otomano, amenazado por la revolución de Montenegro.

1913

Es nombrado agregado militar a la legación en Sofía.

1914

Cuando estalla la primera guerra mundial Turquía, luego de un breve período de neutralidad nominal, se alínea con los imperios centrales contra la Alianza.

1915

Mustafá es nombrado comandante de la XIX división con asiento en Tekir-Dag, sobre las márgenes septentrionales del Mar de Mármara. Participa con funciones de comando en la defensa de los Dardanelos, ganándose la fama de héroe nacional.

1916

Alcanzado el grado de general, asume el comando del XVI cuerpo de ejército con asiento al sur de Erzerum. Combate en el frente oriental.

1917

Prosiguiendo las hostilidades, es destacado en Alepo con el VII ejército pero no logra llegar a un acuerdo con el general alemán Falkenhayn.
Viaje con el príncipe Vahid-Eddin a Alemania.

1918

3 de julio. Vahid-Eddin sucede a Mohamed V con el nombre de Mohamed VI.
30 de octubre. Termina la guerra para Turquía con la firma del armisticio de Mudros. En las últimas fases del conflicto, Mustafá Kemal ha servido en Palestina en la campaña contra las tropas británicas del general Allenby.

1919

19 de mayo. Mustafá Kemal, nombrado inspector general de las tropas de las provincias orientales del Imperio, llega a Samsun; lejos de la capital, organiza la resistencia nacional contra la política del sultán y el desmembramiento del Estado.
23 de julio. Congreso nacionalista en Erzerum.
13 de setiembre. Congreso de Sivas y formación del comité representativo con Kemal como presidente.
27 de diciembre. Mustafá fija su cuartel general en Ankara.

1920

16 de marzo. Ocupación militar británica de Constantinopla.
23 de abril. La gran asamblea nacional es convocada en Ankara, rompiendo todas las relaciones entre los nacionalistas y el gobierno del sultán. Mustafá es elegido presidente de la Asamblea y luego presidente del comité investido de los poderes de un gobierno "provisorio".
10 de agosto. Firma del tratado de Sèvres. aceptado por el gobierno de Constantinopla, es rechazado por el movimiento kemalista.

1921

Setiembre. Las tropas de Mustafá, elevado por la gran asamblea a comandante único de las fuerzas nacionalistas, detienen la avanzada del ejército griego en Anatolia en la batalla sobre el Sakaria.

1922

Agosto-setiembre. Luego de la batalla de Dümlü-Punar, los griegos son derrotados y los turcos vuelven a ocupar Esmirna.
11 de octubre. Firma del armisticio de Mudania.
1º de noviembre. Abolición del sultanato. Mohamed VI abandona Constantinopla y es reemplazado en el cargo de Çalifa por el príncipe Abdul Megid.

1923

24 de julio. En Lausana se firma el tratado de paz con Turquía, que readquiere su plena soberanía dentro de sus límites naturales.
29 de octubre. Proclamación de la República y nombramiento de Mustafá Kemal como presidente.

1

2

1. *Vista de la moderna Estambul* (Oficina de turismo y de información de la embajada de Turquía, Roma).

2. *Constantinopla* (Arborio Mella).

3. *Mustafá Kemal, nombrado oficial del estado mayor luego de su egreso de la academia militar en 1905* (Oficina de turismo y de información de la embajada de Turquía, Roma).


3

1924
3 de marzo. Abolición del califato.
20 de abril. Promulgación de la Constitución republicana.

1925
Febrero. Insurrección de los kurdos y dura represión del gobierno.
25 de noviembre. El fez, símbolo del pasado otomano, es prohibido a todos los turcos.
16 de diciembre. Se resuelve el litigio con Gran Bretaña por la soberanía sobre el distrito de Mosul, que pasa a Irak.

1926
Entra en vigor el calendario gregoriano, en lugar del calendario islámico; introducción de los nuevos códigos.

1927
1° de noviembre. Mustafá es reelegido presidente de la República.
El turco pasa a ser la única lengua oficial y se prepara la traducción al turco del Corán.

1928
Reforma del alfabeto, con la adopción de los caracteres latinos en lugar de los caracteres arábigos.

1929
Turquía ratifica el Pacto Kellog.

1930
Hacia el final del proceso de emancipación de las mujeres, se les concede el derecho de voto en las elecciones locales (el electorado activo y pasivo para el parlamento es extendido a las mujeres en 1934).

1931
Reelección de Mustafá Kemal en el cargo máximo de la República.

1932
El gobierno turco adhiere a la convención internacional por la lucha contra el opio.

1934
En honor a la ley que instituye la obligación de un apellido para todos los ciudadanos turcos, la gran asamblea nacional atribuye a Mustafá Kemal el nombre de Atatürk, "jefe de los turcos".

1935
Confirmación de Kemal Atatürk en la presidencia de la República.

1936
20 de julio. Los acuerdos de Montreux restablecen la plena soberanía turca en la zona de los Estrechos.

1937
Firma del pacto de Saadabad entre Turquía, Irak, Irán y Afganistán.

1938
10 de noviembre. Kemal Atatürk muere en Estambul, en el curso de un viaje a la ex capital imperial, y es sepultado provisoriamente en el Museo etnográfico de Ankara.

Kemal Atatürk
Derrotado en el plano militar, el Imperio Otomano era en 1919 algo más que una potencia vencida. El "gran enfermo de Europa" estaba en vísperas del colapso final y sólo el interés de las grandes potencias, preocupadas por el vacío de poder que se produciría con su desaparición en un área tan neurálgica para el *balance of power* [equilibrio de poder] establecido por la guerra que acababa de concluir, mantenía en vida las declinantes instituciones. El gobierno del sultán estaba completamente sometido a las potencias extranjeras y el territorio, ocupado y desmembrado con criterios que no respetaban siquiera los principios de nacionalidad propugnados por las naciones vencedoras. La población, extenuada por años de guerra y de devastaciones, parecía resignada al estado de abandono general, incierta, en cuanto a los dirigentes y a los movimientos más activos y, más que nada, desconcertada en cuanto a los objetivos a perseguir en aquel momento de crisis y de perturbaciones. En este ambiente de decaimientos y de renuncias, se destacó la figura de Mustafá Kemal; la figura de un general que había participado en la suerte desafortunada de una guerra perdida, pero que había logrado, personalmente, oponer al enemigo una resistencia que era ante todo la resistencia del pueblo turco. La figura de un general que, consciente de la insuficiencia de los instrumentos diplomáticos para rescatar al Estado de su postración, decidió dedicarse a su construcción *ex novo*, sin preocuparse por las violencias a la tradición otomana cuando la renovación era necesaria para la recuperación de los valores más genuinos de la "nación turca". El nacionalismo y la modernización habrían sido las dos grandes directrices de su obra, que sustituyó la entidad metafísica del Imperio Otomano por la realidad étnica y política de Turquía.[1]
El imperio turco, que en 1922-1923, fecha de su fin oficial, era un sistema artificial carente de una verdadera razón de ser, representó por siglos un factor de estabilidad y de unidad para la vasta región que une a Europa y Asia, patria de tantas naciones y de tantas razas diversas, y cumplió la función histórica de acercar al mundo islámico a Occidente. Edificado en Anatolia sobre las ruinas del imperio de los selyúcidas, de los griegos y de los árabes, se consolidó en modo definitivo con la toma de Constantinopla (1453) y luego con las conquistas del gran emperador Solimán I (1520-1566). Con el establecimiento en la capital del imperio romano de Oriente, los turcos, un pueblo de lejano origen proveniente del Turkestán y del Asia central, se adueñaron de la herencia del imperio bizantino, alcanzando en el siglo XVI el vértice de su fulgor, bajo la dinastía de los Otomanos o Osmanlíes (así llamados por Osmán, jefe de tribu turco que reinó en los comienzos

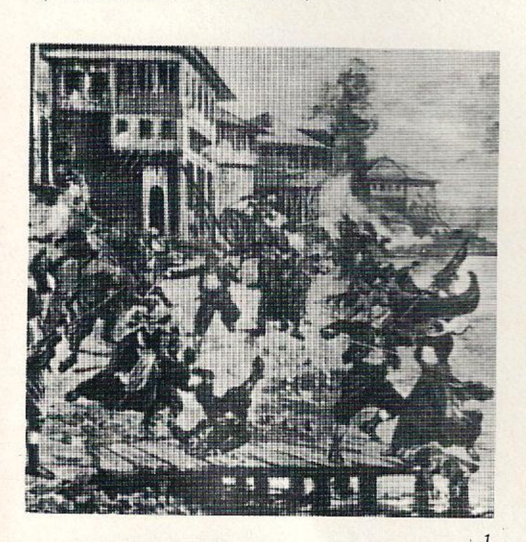
1. Los estragos de Trebisonda contra los armenios (Arborio Mella).

2. El sultán Abdul Hamid ("Illustrazione Italiana", 4-4-1909).

3, 4. Escenas de la revolución de 1909 ("Illustrazione Italiana", 2-5-1909).

5. Constantinopla. Ejecuciones capitales del 3 de mayo de 1909 ("Illustrazione Italiana", 16-5-1909).

6. Retorno del nuevo sultán Mohamed V del Ministerio de Guerra luego del juramento de fidelidad a la Constitución ("Illustrazione Italiana", 16-5-1909).



1



2

del siglo XIV). Desde su fundación, el Imperio Otomano fue un estado compuesto, por la multiplicidad de las razas y de las religiones asimiladas, y por la variedad de sus doctrinas; los otomanos derivaron su propio sistema político de la tradición islámica y de los precedentes bizantinos, y tomaron elementos culturales de los árabes y los persas, además del Islam. Así como la heterogeneidad, el otro factor que pesará siempre en la vitalidad del imperio —causa de conservación y de inmovilidad— fue la organización teocrática del poder, por la identidad en la persona del sultán del jefe temporal y del jefe espiritual (califa).

La decadencia del Imperio Otomano duró siglos antes de desembocar en la crisis definitiva. En su interior, ese proceso se manifestó en el progresivo deterioro de las instituciones imperiales, que fue degenerando en una disociación cada vez más precisa entre país real y país legal. Al mismo tiempo, actuó la influencia de las potencias extranjeras, atraídas por la posición estratégica del Imperio, que se convirtió en el terreno de encuentro de las expansiones concurrentes de las máximas potencias del concierto europeo. Todos estos motivos confluyeron en el movimiento que intentó rescatar al Imperio con un programa de reformas "guiadas"; pero el plan no conjuró el peligro mayor. Fue mérito de Mustafá Kemal el haber comprendido que no sólo las simples reformas sino una revolución propiamente dicha, desde abajo y no desde lo alto, con raíces en el espíritu de la nación, era necesaria para que Turquía reconquistara su perdida integridad, en sus asuntos internos e internacionales, reconduciendo al Imperio a los términos nacionales del elemento turco. Valiéndose, además, de sus virtudes militares que le hicieron acreedor del apelativo de "Ghazi" [el victorioso], y de sus talentos de estadista que lo elevaron a la dignidad de "Atatürk" [padre de la patria], Mustafá Kemal promovió una revisión integral de la vida política turca, que convalidó la independencia con la modernización del Estado y su secularización.

Del Tanzimat a Abdul Hamid

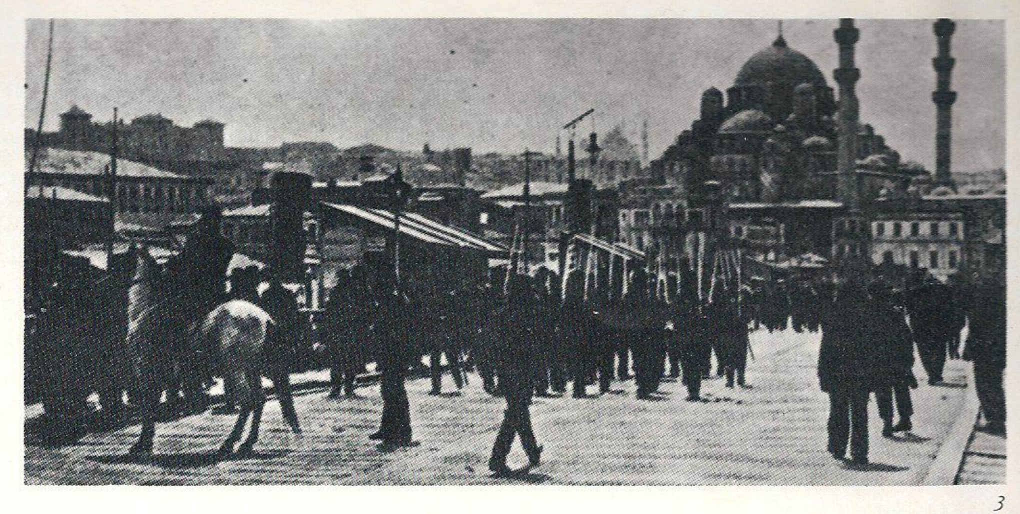
El período "reformista" del Imperio Otomano siguió un desarrollo desorganizado y en muchos aspectos contradictorio. La crisis de las estructuras del Imperio Otomano se vio determinada por la confrontación —militar pero también política e ideológica— con el mundo occidental, con el que el Imperio había tenido muchas ocasiones de contacto en el curso de su historia secular; de la crisis derivó, más allá de las desviaciones y de los fracasos, la irreversibilidad de la transformación. El intercambio de experiencias con Occidente se tradujo, con el tiempo, en una pura y simple sujeción del Estado turco. La desproporción se reveló, sobre todo, en el campo de batalla, con la erosión de los límites territoriales de la potencia otomana, en Europa y en los otros continentes; pero la esencia más profunda de la superioridad occidental no residía en las armas. Inútiles, si bien positivos, fueron los primeros esfuerzos de los sultanes de Constantinopla, concentrados en la reforma de la organización militar. Muchas décadas fueron necesarias para que las mentes más iluminadas del Imperio comprendieran que la competencia residía en los valores de las dos civilizaciones frente a los requerimientos de la modernización de la sociedad.

La presión occidental y las tentativas de occidentalización fueron, entonces, los factores catalizadores de la declinación otomana. Las derrotas militares humillaron al sultán, mientras que, con consecuencias más decisivas para la suerte final del Imperio, la penetración de las ideas occidentales favoreció la desintegración de aquel artificioso sistema político, que unificaba sumariamente muchas nacionalidades y muchas razas, en un mosaico de pueblos de lengua y de religión diferentes. Entre todas, la idea del nacionalismo representó el elemento perturbador de mayor alcance; las minorías cristianas y los pueblos árabes, en especial, reaccionaron a la difusión de las nuevas doctrinas reivindicando el derecho de autodeterminación, poniendo en peligro la vida del Imperio. Por muchos años la respuesta de las autoridades otomanas a la presión de las fuerzas centrífugas se limitó a contener las componentes disgregativas, con el objeto de conservar intactas las instituciones del Imperio. Las reformas pretendían salvar al Imperio aceptando de la experiencia occidental —comenzando por la potenciación del sistema militar— sólo los remedios oportunos para detener el proceso de desintegración, y continuaban confundiendo en una misma condena a la invasión política de las capitales europeas y a la contribución de la civilización occidental. Se repetía el error de perspectiva en el que incurrieron, en otro sector geográfico pero en una fase histórica análoga, China y Japón.[2] Sólo con Kemal Atatürk el objetivo de la reforma coincidió con el *background* mismo de la experiencia occidental, es decir, con el principio del nacionalismo, en la acepción "étnica" y "secular" de la tradición europea.

El primer sultán que emprendiera un programa de reformas preordenado fue Mahmud II (1808-1839), el sucesor de Solimán III, que se había limitado a abrir la ventana de la diplomacia hacia Occidente. Tal vez la medida más importante fue la supresión del cuerpo de los genízaros, en 1826, al anular una fuerza que luego de garantizar la seguridad del Imperio por largos años, se había convertido, con sus tumultos y sus motines, en un peligro para su integridad. En efecto, el deterioro del

poder del sultán había elevado a los genízaros, cuerpo selecto de militares reclutados entre las poblaciones no musulmanas del Imperio, en una fuerza autónoma, en condiciones de imponerse por sí sola al emperador. El ordenamiento militar sobre el que siempre se había regido el Imperio Otomano, que fuera definido por muchos historiadores como una "teocracia militar", se había contaminado con las conexiones establecidas entre los sectores militares y las nuevas clases que detentaban el poder económico, subordinando a éstas el poder militar. La reforma de 1826 intentaba restablecer completamente la autoridad del sultán, constituyendo un ejército directamente independiente del gobierno central, según el modelo de los Estados occidentales, y adiestrado por instructores europeos. La reforma militar no bastó para eliminar la tendencia. La ineficiencia y la corrupción habían alcanzado a todos los sectores del sistema burocrático y administrativo, que siempre se había basado en la "meritocracia" antes que en la supremacía aristocrática, erigiendo una barrera entre el sultán y el país. Con el pasar de los años, el sultán se retiró cada vez más de los asuntos de Estado, convirtiéndose en figura pasiva, encerrado en los palacios imperiales, prisionero de los favoritos de turno y de los "amos" de los harenes. El último gran sultán antes de la revolución kemalista, Abdul Hamid II, prácticamente no salió jamás del palacio imperial, el fabuloso Yildiz-Kiosk, preso de la camarilla a la que se denominó justamente "yildiziana", completamente excluido de todo contacto con el pueblo y con la realidad de un país que había entrado en una fase de profundas transformaciones. La desintegración también se reflejaba en las relaciones entre el gobierno y la *élite* dirigente a nivel local, con el resurgimiento de las ambiciones neofeudales de los titulares de los *timar*, como se denominaban las concesiones territoriales-militares que caracterizaron al feudalismo otomano desde la fundación del Imperio. Mahmud, siguiendo el ejemplo de Pedro el Grande, dio el paso supremo contra el feudalismo, aboliendo los *timar* y pasando a la corte todos los poderes.

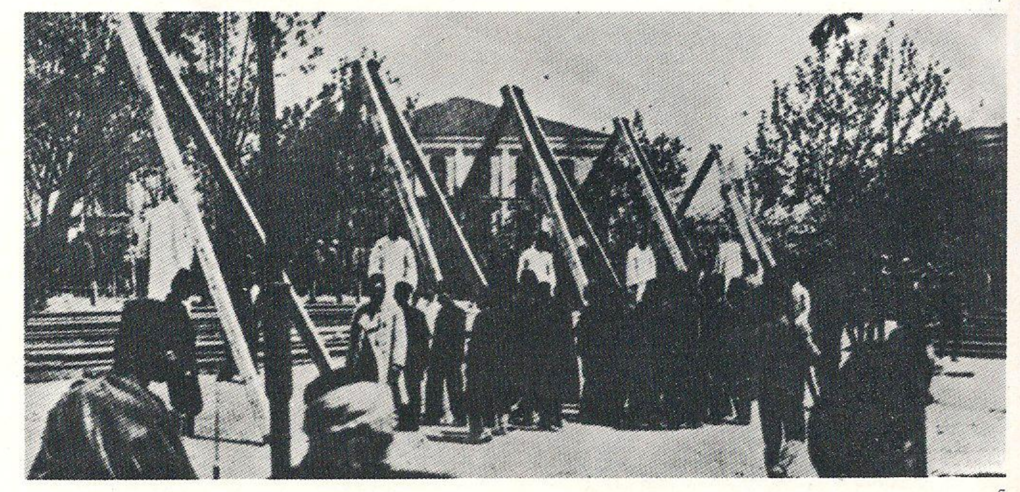
Luego de las tentativas de Mahmud II, la época de las reformas conoció su momento más importante con el período de Tanzimat, que significa de la "reorganización". Secundados por ministros especialmente sensibles a las nuevas exigencias transmitidas desde Occidente, e integrados ya a la historia de Europa, si bien más como términos de referencia que como protagonistas, los sucesores de Mahmud II, Abdul Megid (1839-1861) y Abdul Aziz (1861-1876), efectuaron importantes transformaciones, que tendían a la modernización del Estado. Las reformas penetraron en los campos, político y cultural, hasta ese momento intactos, pero sin modificar nin-



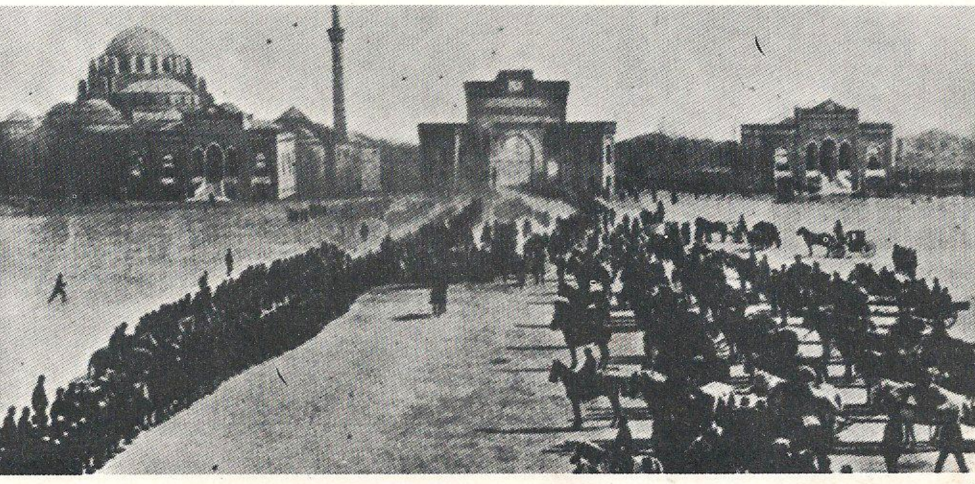
3



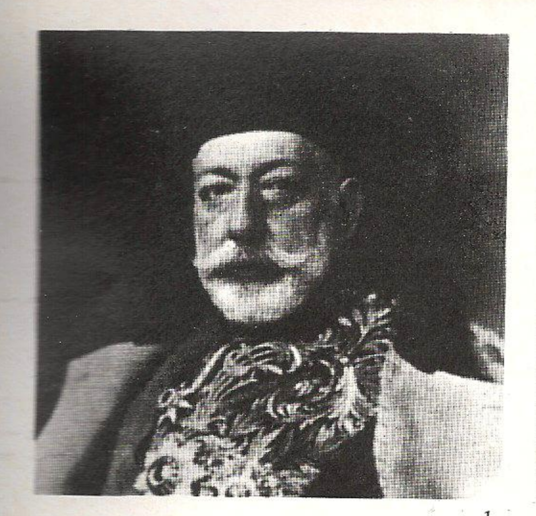
4



5



6



1



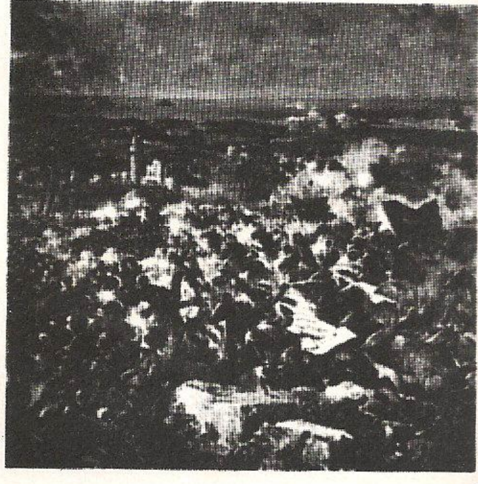
2



3



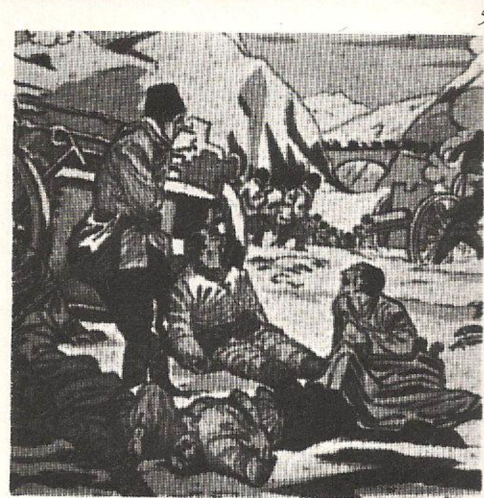
4



5



6



7

1. *Mohamed V*
(Arborio Mella).
2. *El sultán se traslada al Parlamento*
(Arborio Mella).
3. *Los autores del golpe de estado del 23 de enero de 1913: Mahmud Scevket Bajá, Envery Bey, Izzet Bajá*
("Illustrazione Italiana", 2-2-1913).
4. *Guerra ítalo-turca. Batalla de Azin Zara, 4 de diciembre de 1911*
(Edic. Studio Arti Grafiche Lobetti Bodoni e Pizzolatox. Colec. Bertarelli. Foto SEF).
5. *Guerra de 1915-1918. Batalla de Sciara-Sciat, octubre de 1912* (Foto SEF).
6. *Guerra de 1915-1918. Batalla para forzar el estrecho de los Dardanelos* ("Domenica del Corriere", 28 de marzo, foto SEF).
7. *Guerra de 1915-1918.*

En la pág. 120:

1. *Constantino I, rey de Grecia, en un retrato de 1917*
(Arborio Mella).

2. *Venizelos Eleutheros (1844-1926)*
(Arborio Mella).

3. *Desembarcó de los griegos en Esmirna*
("Illustrazione Italiana", 22-6-1919).

4. *Mustafá Kemal en 1919*
(Oficina de turismo y de información de la embajada de Turquía, Roma).

5. *El general Hamid Bajá, jefe de la delegación turca, firma el tratado. En el centro, Venizelos*
("Illustrazione Italiana", 15-5-1920).

6. *Kemal Bajá con los participantes al congreso de Sivas, 4-11 de setiembre de 1919, al comienzo de la guerra de independencia.*
("Illustrazione Italiana", 18-9-1919).

guna de las instituciones fundamentales del Imperio, en las que anidaban las verdaderas causas del atraso y del estancamiento. Las series de las grandes reformas comenzó con el "noble rescripto de la cámara rosa", conocido también como rescripto de Gülhane, emitido en 1839 por Abdul Megid inmediatamente después de su ascenso al trono. Con el mismo se reconocía la plena paridad entre todos los súbditos, sin distinción "de religión y de secta" y se reorganizó el funcionamiento de la justicia, de la administración y la instrucción.

Aun cuando la aplicación del edicto debía resultar menos innovadora con respecto al enunciado, el reconocimiento de la igualdad entre musulmanes y no musulmanes, con una misma ciudadanía, representó una etapa decisiva en la historia otomana. La tradición musulmana ignora la persecución del "infiel", con la sola condición de que se someta a la autoridad y acepte vivir en régimen de segregación; también el Imperio Otomano —en el que vivían numerosas comunidades de fe cristiana, encerradas en su propio círculo y por ello mismo focos de subversión contra el Imperio— había practicado la tolerancia, pero sin renunciar a la vocación de hacer del Imperio la *Umma*, la comunidad de los fieles. El edicto de Gülhane, mientras afirmaba la supremacía de la ley sobre la autoridad, atenuando el absolutismo imperial, admitía que todos los ciudadanos gozaran de los mismos derechos, contribuyendo a disminuir la ingerencia de las potencias occidentales, defensoras naturales de las colectividades cristianas del Imperio, y a dar satisfacción a las minorías cristianas, en la esperanza de apagar los ardores de orden nacionalista. Todo ello comportaba una fractura sin precedentes con el origen teocrático del sultanato, que vivía del principio de la prioridad del Islam sobre las otras comunidades religiosas. La reforma era el producto del movimiento cultural que se había formado mediante la enseñanza del Iluminismo y de la Revolución francesa, el primer gran fruto no cristiano del Occidente cristiano, que dio a los musulmanes la esperanza "de entender el secreto oculto de la potencia occidental sin comprender las propias creencias y tradiciones religiosas". Las disposiciones del rescripto de 1839 fueron ratificadas y ampliadas con el rescripto imperial de 1856, nuevo desarrollo del Tanzimat.

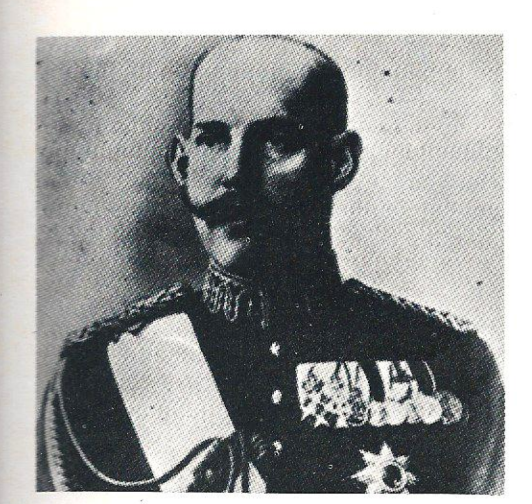
Con estas aperturas, el sultanato adaptaba su política a la lección que las experiencias liberales de Europa parecían contener. La modernización de la sociedad debía pasar por la introducción de determinadas reformas, inspiradas en la igualdad y en la democracia, y también los soberanos de Constantinopla juzgaron necesario —y suficiente— dar lugar a las nuevas doctrinas. En el gran mar del "otomanismo", todos los súbditos habrían sido iguales. Pero la "liberalización" era inadecuada, en parte porque había sido acelerada por las exigencias de potencias que perseguían objetivos opuestos a la estabilidad del Imperio Otomano, y en parte porque fue aplicada mediante una burocracia cuyo sistema detenía las innovaciones en el umbral del poder, excluyendo cualquier excepción a la soberanía de la ley religiosa. Los dirigentes turcos comprendían que todo el armazón de la sociedad debía ser revisado a la luz de concepciones de más reciente elaboración, pero no deseaban admitir que entre estas concepciones ocupaban un puesto de primer plano el derecho de autodeterminación de todas las nacionalidades (en contraste con el carácter multinacional del Imperio Otomano), la representatividad del poder (en contraste con el carácter autocrático y aristocrático a que los sultanes no pensaban abdicar) y el laicismo del Estado (en contraste con el confesionalismo profesado por el Islam). Ligadas a los primeros contactos con el mundo occidental, y derivadas directamente de la crisis provocada en la sociedad otomana por aquellos contactos, las reformas del Tanzimat no lograron iniciar un auténtico proceso revolucionario. Los críticos de las reformas del Tanzimat —los liberales más extremos, de entre quienes emergieron los "jóvenes turcos"— tuvieron razón al desacreditar aquellas tentativas, vistas como simple aquiescencia a los imperativos emanados de las potencias occidentales, sin ninguna reinterpretación nacional. Durante todo el período anterior al despertar nacionalista ninguna fuerza pudo realizar la función de adecuar, desde adentro, el sistema turco a las instituciones que prevalecían en el resto de Europa, agitada por un dinamismo que marcaba un notorio contraste con la inmovilidad del Imperio Otomano. En Turquía los elementos más vivos eran minoría y sus finalidades, antitéticas a la supervivencia del Imperio.

Se carecía de una clase comparable a la burguesía de Europa occidental, en condiciones de sostener el choque con las tradiciones y con las resistencias feudales.[3]

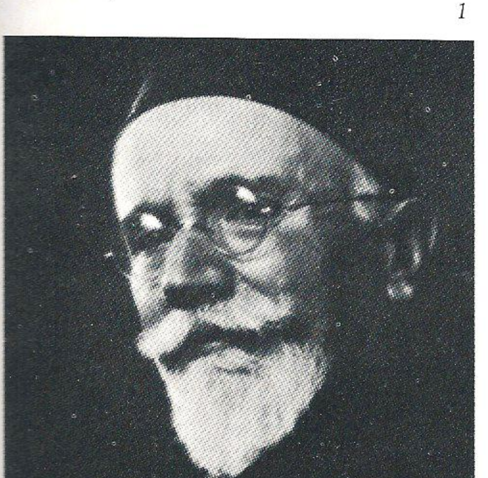
Las tentativas de renovación fueron realizadas por el sultán, con todas las carencias implícitas en un plan de reformas concedidas, con objetivos políticos y no sociales o legales. Se trató de reformas realizadas sólo en la superficie; en la mejor de las hipótesis, por no pensar en un reformismo dictado por el mero oportunismo, se trató de un proceso artificial, no cohonestado en la sociedad por un desarrollo paralelo de aquellas fuerzas socioeconómicas que de por sí pueden confirmar, en la realidad de la vida asociada, los resultados de una reforma. Se explica así la débil trascendencia del experimento y su escasa duración ante la insurrección de las fuerzas tradicionalistas.

El año clave de esta prueba de fuerza fue 1876; se completó entonces el fatigoso *iter* de las reformas con la promulgación de una Constitución, inspirada en las Constituciones que en los otros países europeos, por efecto de la afirmación de los criterios liberales sobre los rigores de la restauración, habían renovado las relaciones entre las autoridades y las organizaciones populares. Pero las bases de la reforma eran demasiado débiles para resistir a la ofensiva de los reaccionarios. La Constitución del 23 de diciembre de 1876, que instituyó un parlamento electivo y un gobierno responsable, fue lanzada gracias a la obra de Midhat bajá, el último gran reformador turco antes de la revolución, pero fue prontamente revocada por Abdul Hamid II, el último gran autócrata del Imperio Otomano, que reinó, luego de un brevísimo interregno de Murad V, desde 1876 a 1909. En las intenciones del movimiento midhatista, la "constitucionalización" del poder debía ser el preludio de una nivelación más general de todo el ordenamiento social, con el objetivo ni siquiera ocultado de atacar al complejo de privilegios que los residuos del feudalismo habían cristalizado, y no un mero expediente para disimular las órdenes expresas de los occidentales. Le reforma dejaba de ser un remedio coherente con la política "conservadora" del sultán para atacar directamente —si no a la persona del soberano, cubierto por su autoridad divina como sultán y califa— a las prerrogativas de la *élite* que constituía la clase beneficiada de la particular estructura social que el Imperio había avalado. Por ello, el palacio real se disoció abiertamente del movimiento renovador, determinando un sobresalto reaccionario. Fue Abdul Hamid II, una personalidad nada común en la serie de los sultanes de Constantinopla, quien había compartido los fermentos renovadores pero que debía intuir los peligros para su poder, el que reafirmó los principios del más cerrado autoritarismo.

Tampoco la obra de Abdul Hamid, sin embargo, pudo anular los efectos del Tanzimat, porque el liberalismo y el nacionalismo que habían inspirado al grupo de Midhat habían comprometido, para siempre, los fundamentos del poder del sultán-califa, preparando a Turquía para la verdadera y resolutiva transformación llevada a cabo por Mustafá Kemal luego de la sacudida de 1908 y los trágicos sucesos de la guerra de 1914-1918. A pesar de la regresión signada por el reinado de aquel que pasaría a la historia como el "sultán rojo", por su responsabilidad en las masacres que ensangrentaron a Armenia entre 1894 y 1896, la sociedad otomana habría continuado reflexionando acerca de los valores expresados en el primer tiempo del experimento reformador, pronta a nuevas y más audaces propuestas una vez agotada en el fracaso de la derrota militar la política de las reformas "desde



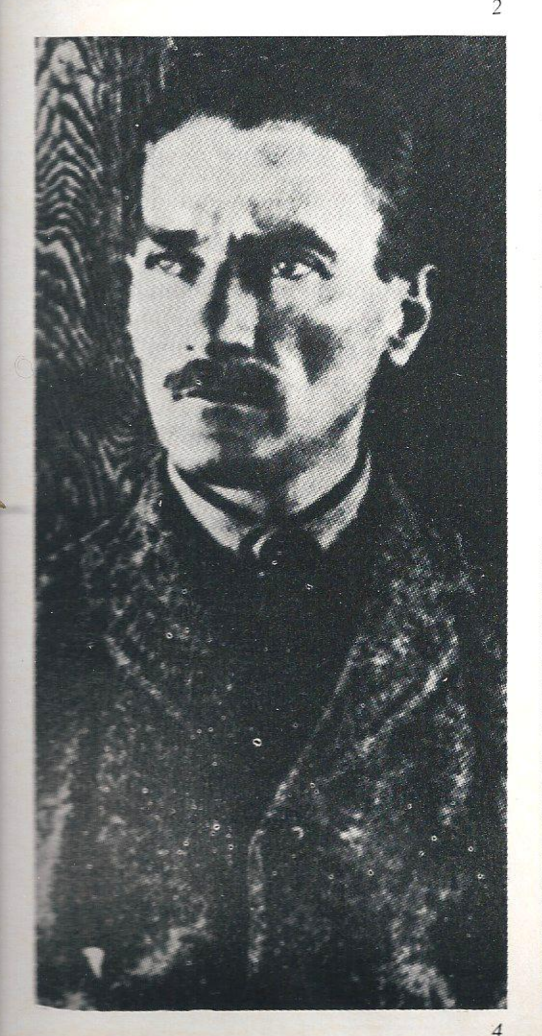
1



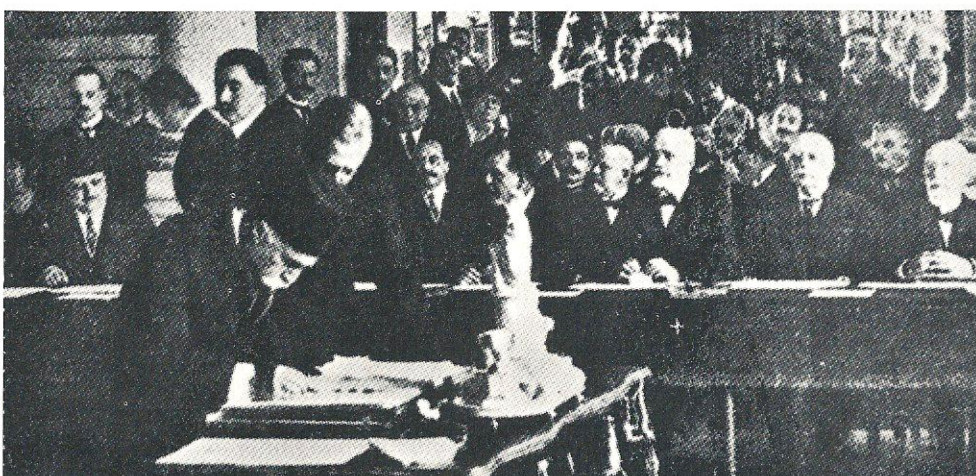
2



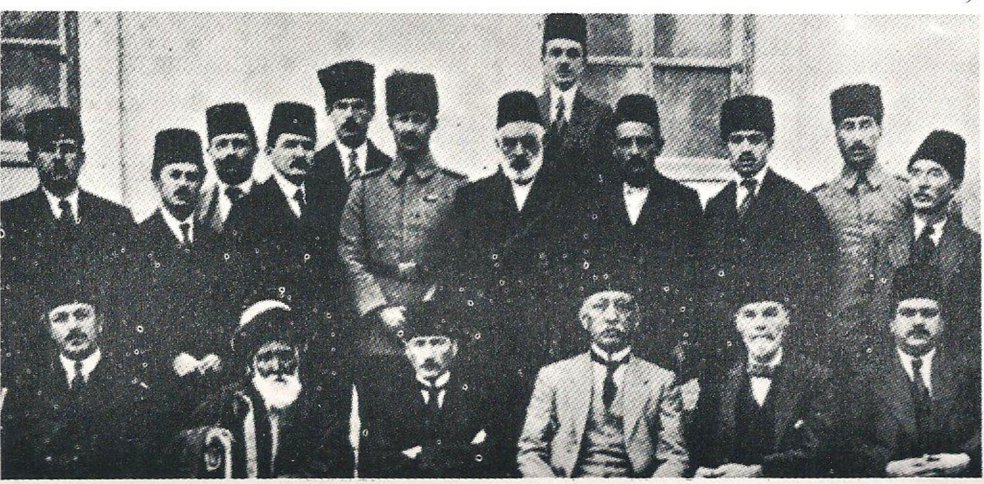
3



4



5



6

lo alto", enajenadas por la sociedad y por sus fuerzas más maduras.

Revolución y contrarrevolución

Vinculado idealmente con el año 1876 está el 1908, año de la aparición en la escena política del Imperio de los "jóvenes turcos". El primer acto concreto de la sublevación fue, en efecto, el restablecimiento de la Constitución de 1876, como para sancionar la no solución de continuidad entre los dos momentos. También los "jóvenes turcos", hostiles a la autocracia y ansiosos por neutralizar los impulsos centrífugos, estaban movidos por intenciones nacionalistas, para alejar el peligro de un colapso del Imperio. La acción de 1908 fue, sin embargo, más que el movimiento midhatista, un acto de ruptura con la tradición: los "jóvenes turcos", organizados en el misterioso Comité Unión y Progreso (*CUP*), terminaron por perder —después de la legalización de su sincero incentivo revolucionario en la máquina "yildiziana"— la capacidad destructiva que había sido propia del partido cuando actuaba en la clandestinidad, contra el sultán y no con él; pero en 1908 se dio vuelta una página, sin posibilidad de retorno, de la historia del Imperio. De la dictadura del *CUP* se pasará sin intermedios al kemalismo, pero mientras "los primeros liberales turcos lucharon para evitar la desintegración (del Imperio), sus sucesores, los nacionalistas turcos, abolieron el sultanato con júbilo". Mustafá Kemal, nacido en 1881, crecido en la época de Abdul Hamid II que se distinguiera por la absurda pretensión de los grupos dirigentes de sofocar el movimiento hacia la renovación, formado en las escuelas militares, impregnado de la cultura occidental y de las teorías exportadas desde Francia y el resto de Europa, era la persona más adecuada para asumir la misión de la revolución integral. El ejército turco siempre había tenido un alto grado de politización, y también en el ejército penetraron los partidarios de los "jóvenes turcos", con los que Mustafá no tardó en tomar contacto. Repetidamente recelado por su actividad política, numerosas veces arrestado, el futuro fundador de la Turquía moderna nutrió desde joven el convencimiento de que las autoridades eran demasiado impermeables a las ideas nuevas como para que la revolución pudiera tener lugar con el consentimiento de aquéllas; por otra parte, consciente del ascendiente sincero del sultán sobre la población, sobre todo en la campaña, y del necesario gradualismo, nunca llevó su oposición, salvo en el acto final, al punto de ruptura. Mustafá Kemal fue un "rebelde", pero un rebelde que trataba de salvar las formas, cubriendo sus espaldas antes de continuar la avanzada. Como comandante de ejércitos, y también como reformador de instituciones, su estrategia unió, al precio de algunas concesiones al empirismo, la prudencia de las precauciones aisladas a la intransigencia acerca de los objetivos últimos.

Fue en Salónica, su ciudad natal, donde Mustafá Kemal, atormentado por la idea de dar forma a su rechazo al despotismo de Abdul Hamid y a su mala administración, se relacionó con el movimiento de los "jóvenes turcos". En actividad desde la época de Midhat bajá, luego de 1895 ellos habían retomado con mayor constancia la elaboración de la propia organización en toda la Turquía europea; apoyados desde el exterior, también por las logias de la masonería, los "jóvenes turcos" disponían de dos centrales, una con los extremistas y otra con los moderados (ex ministros y altos funcionarios) encabezados por un ambicioso príncipe de la familia imperial, Sabah-Eddin, un sobrino de Abdul Hamid caído en desgracia. Las secciones de Salónica se unieron a los intransigentes, en honor al radicalismo propio de la capital de Macedonia. Personalmente, Mustafá Kemal emergió a la luz en 1906 y 1907, fundando una cadena de organizaciones patrióticas según el modelo de las secciones del Comité Unión y Progreso, pero nunca se elevó a los altos grados de su jerarquía, por cierta invencible incompatibilidad con su ritual y probablemente con sus ideas.

La ideología de los "jóvenes turcos" —que así se llamaban para distinguirse de los tradicionalistas, los "viejos turcos"— era bastante genérica, pero, basada como estaba sobre el mito de la patria (*vatan*), en antítesis con el universalismo panislámico del califato, no podía esperar ninguna clemencia en Constantinopla. De particular interés en el patrimonio ideológico de los "jóvenes turcos", que se relacionaba con todos los filones del pensamiento europeo combinados con las tradiciones islamistas, era la interpretación del nacionalismo, ya que todo el problema del Imperio Otomano se sintetizaba en la búsqueda de un concepto "nacional" que, sin repudiar las instituciones imperiales, utilizara la idea más revolucionaria expresada por la cultura europea. Para prescindir de los sobreentendidos políticos que, espontáneamente o por efecto de la sucesiva instrumentalización, animaron su acción, los "jóvenes turcos" inauguraron un nacionalismo turco. Mucho se ha escrito sobre los "jóvenes turcos" y sobre el significado de la revolución de ellos; muy simplemente, como observa Bernard Lewis, "la revolución de los jóvenes turcos fue un movimiento patriótico de turcos musulmanes, en su mayoría militares, cuyo primer objetivo era constituir un gobierno incierto e incompetente para reemplazarlo por un gobierno con mayor capacidad para defender y conservar el Imperio frente a los peligros que lo amenazaban".

Todos los intelectuales turcos desconfiaban del ideal de nacionalidad, en el temor de que el mismo reavivara las reivindicaciones separatistas de las poblaciones no turcas incluidas en el Imperio, pero no podían ignorar ya la realidad del nacionalismo como fundamento de todo Estado moderno: así nació, en contraste con el "islamismo" hamidiano, el "otomanismo", retomando la construcción midhatista. "Existe una nueva nación otomana", había dicho Midhat bajá. "El otomanismo consiste en reconocer, con fundamental lealtad política, la calidad de súbditos de la soberanía imperial". Pero de hecho no existía una nación otomana. La vieja lealtad dinástica (porque, en el fondo, esto era lo que significaba el término "otomanismo", que comenzó a ser usado en sentido nacional recién en el siglo XIX, y por efecto de las influencias europeas) era contestada justamente en base a las nuevas lealtades nacionales, y los turcos no podían oponer a éstas más que un reclamo vago e indeterminado, viciado por todos los defectos que, bajo los despojos del panturanianismo, justificaban la acusación de imperialismo.

El programa de los "jóvenes turcos" predicaba reformas, pero carecía de un plan orgánico y completo. Sus jefes pensaban sobre todo en las reformas constitucionales, en acuerdo con el pasado midhatista, en la certeza de que en el vértice se encontraba el secreto del progreso; falseadas por una óptica familiar, también las reformas culturales se vieron confinadas a una *élite*. Éste es uno de los motivos que dividiría, teóricamente y mucho más prácticamente, a Mustafá Kemal de sus compañeros, cuando él comprendió que sólo con una regeneración del pueblo turco se le podría dar a Turquía un nuevo rostro. Aún más divergente, en cuanto a las ayudas del exterior, era el pensamiento de Mustafá con el de la mayoría de los "jóvenes turcos". Muchos miembros de las sectas secretas de los "jóvenes turcos" estaban efectivamente ligados a potencias extranjeras, en su mayoría a Gran Bretaña, mientras Mustafá radicaba su plan reformador en el nacionalismo, estructurado sobre el "turquismo" más que sobre el "otomanismo", viendo en el sultán y en la influencia extranjera las dos causas interdependientes de la declinación y de las humillaciones del Imperio.

El golpe de estado de los "jóvenes turcos" maduró repentinamente en julio de 1908. El epicentro de la insurrección fue Macedonia, de la que Salónica era capital: militares y civiles tomaron parte en la revuelta, intimando a Abdul Hamid II, quien el 24 de julio se apresuró a anunciar desde Constantinopla, como si se tratara de una decisión autónoma, que la Constitución de 1876 estaba nuevamente en vigencia. La rendición del sultán fue demasiado fácil para que el éxito del movimiento revolucionario pudiera ser verdaderamente sustancial. Los "jóvenes turcos" establecieron el Comité Unión y Progreso,

que actuó a continuación, en el anonimato, como rama ejecutiva de los diputados y de los hombres políticos fieles a los ideales reformadores, en concurrencia con los moderados de la Unión liberal. El cambio se sintió hasta en la Puerta, con la designación en el cargo de gran visir, equivalente al de presidente del Consejo de los ministros, de personalidades afines al movimiento como Said bajá y Kiamil bajá, que desplazaron a la camarilla del Yildiz-Kiosk, y con la conquista de la mayoría por parte de los "unionistas" en el parlamento recién elegido. "Ellos —escribe en su *Turkey in Revolution* el escritor inglés Charles Roden Buxton al hablar de los "jóvenes turcos"—, habían llevado al poder a un gobierno, y controlaban sus acciones". Pasados los momentos del entusiasmo inicial, el golpe de estado resultó una desilusión para quienes habían auspiciado un profundo cambio de dirección. Los civiles prevalecieron sobre los militares, despojando a la acción reformadora de su factor más dinámico y extremista. El clima corrupto de la capital extendió sus maléficos efectos también sobre el *CUP*. Mustafá Kemal no dejó de llamar la atención hacia la "traición" de la revolución, sintiendo "un desprecio creciente por todos los hombres que habían jurado cumplir las reformas más audaces cuando estaban en la oposición y se mostraban incapaces de realizarlas una vez en el poder" Discriminado por los muy fieles de Enver bey, se fue separando progresivamente del *CUP*, del que nunca había asimilado los métodos; al "divorcio" también contribuyó su personal aversión, por otra parte recíproca, para con Enver bey, que debía convertirse, luego de 1909 y sobre todo después de enero de 1913, en la personalidad dirigente de mayor relieve del régimen del *CUP*, subyugado por sus dotes de líder y por sus actitudes napoleónicas.

Si bien alejado de las expectativas de las mentes más anticipadoras, como la de Mustafá Kemal, quien comenzaba a delinear dentro de sí la operación necesaria para transformar sin compromisos la sociedad, pasando por la abolición del sultanato y por la denuncia de la preceptística islámica explotada por estratos dirigentes para condenar al país al inmovilismo, el programa del *CUP* suscitó la áspera reacción de los círculos conservadores, y sobre todo de los círculos clericales. El sultanato había sido redimensionado por la Constitución, y esto parecía inconveniente a los tutores, no desinteresados, de la ortodoxia y de lo consuetudinario. Examinando los *slogans* de un confesionalismo superado, basado en el absoluto respeto de la *Sceria* —el complejo de las leyes religiosas del Islam—, se organizó una ola contrarrevolucionaria que, hallando innegables simpatías entre la población, desorientada por una dialéctica que la veía no preparada, en abril de 1909 logró restaurar plenamente el poder del sultán. La verdadera parte que jugara Abdul Hamid en el complot nunca llegó a clarificarse del todo.

El pretexto para la acción de fuerza contra el *CUP* lo proporcionó el mismo *CUP*, que había obligado con la amenaza de las armas a la dimisión de Kiamil bajá para reemplazarlo por el más confiable Hussein Hilmi; la revuelta estalló en la capital a cargo de algunas secciones militares que solicitaban el restablecimiento de las garantías constitucionales violadas por el *CUP*, y no halló series resistencias. El 13 de abril se decretó la disolución del *CUP*. Pero el éxito contrarrevolucionario fue efímero. El comité de Salónica reaccionó con prontitud y el 24 de abril la contraofensiva de las tropas fieles al *CUP*, con asiento en Macedonia, dispersó a las fuerzas del régimen contrarrevolucionario. Poniendo de lado todo resentimiento y toda reserva, Mustafá Kemal participó activamente en la acción resolutiva del "ejército de liberación" contra la última tentativa de la reacción de oponerse a la marea de las reformas: Mustafá, que tenía el grado de mayor, estaba a la cabeza del Estado Mayor de la I división de las fuerzas armadas comandadas por Mahmud Shevket, las que volvieron a ocupar la capital poniendo fin al breve experimento de la restauración "integralista".

Las consecuencias fueron mayores que el mismo golpe de estado de 1908; ello ha bastado para presentar la hipótesis de una no muy improbable complicidad del *CUP* para favorecer el encuentro y liberarse en forma más drástica de todos los enemigos. Ni siquiera el sultán salió indemne y el 27 de abril Abdul Hamid II fue depuesto. Lo sucedió su hermano Mehmed Resciad, con la denominación de Mohamed V: anciano, desde hacía treinta años prisionero del hermano, Mehmed Resciad era poco más que un pálido fantasma, un instrumento impotente de la política del *CUP*. La autoridad del sultán ya no alcanzaría el nivel que había tenido con Abdul Hamid II: el soberano había descendido al plano de las autoridades humanas, manejado cada vez más por los gobiernos. Con Abdul Hamid II se había concluido una época, que la revolución kemalista sepultaría definitivamente con la intervención más clamorosa desde el punto de vista formal, pero propiciada por un vaciamiento ya iniciado desde hacía tiempo.

El régimen del CUP

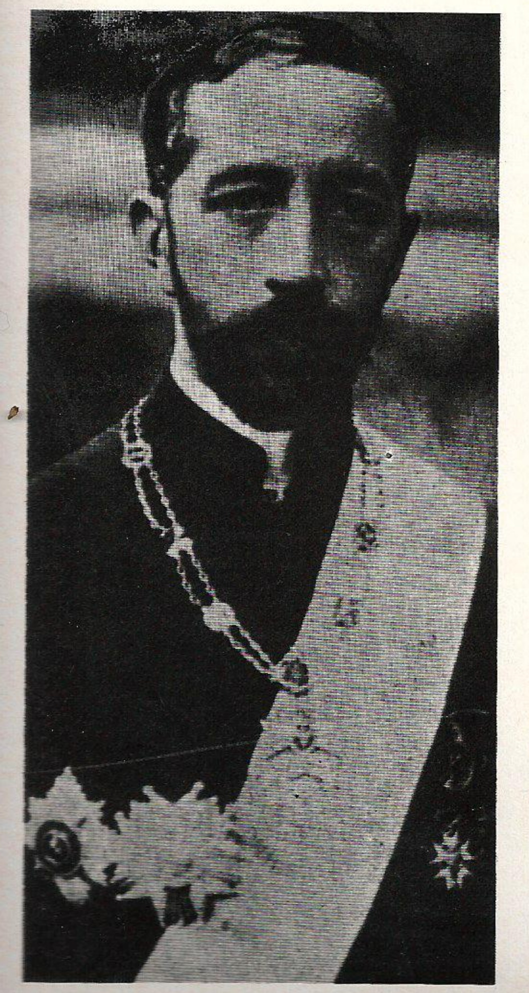
El apogeo de la dictadura del *CUP* coincidió con el triunvirato Enver-Talaat-Djemal impuesto en 1913 luego del breve interregno "moderado" de 1912 y luego del asesinato de Mahmud Shevket, con la consiguiente liquidación despiadada de todos los opositores. Aun sin repetir el oscurantismo medieval del régimen derrocado, y antes bien iniciando muchas innovaciones modernistas, el período dominado por el *CUP* no representó un abandono definitivo de los métodos de gobierno que habían justificado la formación de los "jóvenes turcos" y la violenta irrupción de éstos contra el Yildiz-Kiosk: condicionado por aquellos a los que Ismet Inönü ha denominado los "muros" del orden otomano, el grupo de Enver no detuvo la marcha hacia la decadencia del Imperio Otomano, no halló ninguna solución con sus propósitos de "otomanización" a los problemas de las minorías y de las nacionalidades que afligían al Imperio, no osó dirigir su radicalismo contra los mitos panislámicos, no creó instituciones que incluyeran a las masas en el sistema, no contrapuso una política eficaz a las crecientes pretensiones de las grandes potencias en cuanto al "enfermo del Bósforo".

El régimen de Enver reemplazó el despotismo de la teocracia de Abdul Hamid por el ideal de un Estado otomano liberal, pero "este ideal no comprendía más que el reconocimiento de los derechos de cada ciudadano, como otomano, y no las garantías de las diferentes nacionalidades del Imperio"[4]. Al agravarse el estado interno de inquietud y al llevar a la explosión a las múltiples contradicciones latentes en la precedente estaticidad, el *CUP* contribuyó de hecho a sensibilizar con la dureza de su ley, luego de 1913, divisiones y defecciones. Con el "terror", desaparecieron el liberalismo y la tolerancia del primer período.

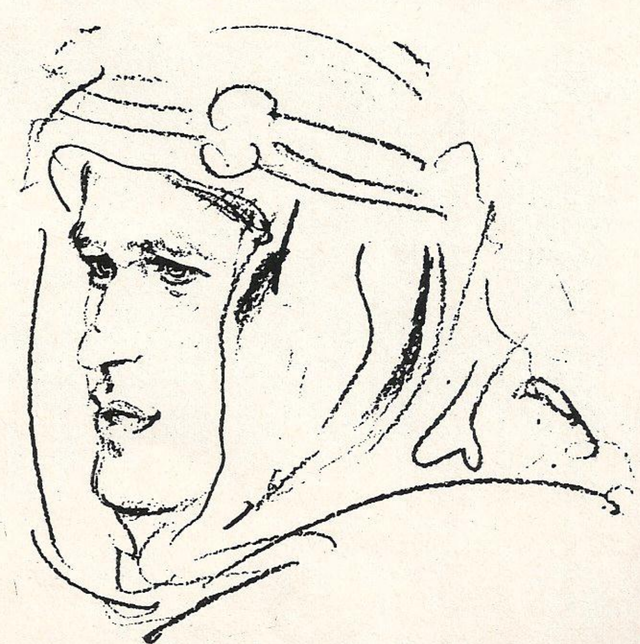
En el plano internacional, el Imperio sufrió una serie de mortificaciones, perdiendo progresivamente Bulgaria, Servia y Creta en Europa, aparte de Libia, y aceptando que en Constantinopla los agentes de las grandes potencias europeas se disputaran las posiciones estratégicas más codiciadas.

El Imperio Otomano estaba desde hacía años en el centro de la contienda entre las grandes potencias europeas; el Congreso de Berlín (1878), así como el Tratado de San Esteban del mismo año, inesperadamente lo había dejado intacto en sus límites pero había sancionado la "participación" de las potencias europeas en sus asuntos internos. Las manifestaciones más evidentes de esta ingerencia eran el sistema de las capitulaciones, en continua expansión, y los condicionamientos derivados del endeudamiento del Estado turco con respecto a muchas naciones europeas. Autodenominadas protectoras de las minorías cristianas, las potencias europeas especularon desprejuiciadamente con los estímulos de su nacionalismo para los propios fines. La tradicional competencia entre Gran Bretaña y Rusia, igualmente interesadas en el control de los estrechos, o por lo menos en impedir su control a la potencia rival, se había complicado por la aparición de Alemania, que soñaba con dar salida hacia oriente al pangermanismo. En posiciones más discretas, concurrían también Francia, que pretendía una antigua influencia cul-

1



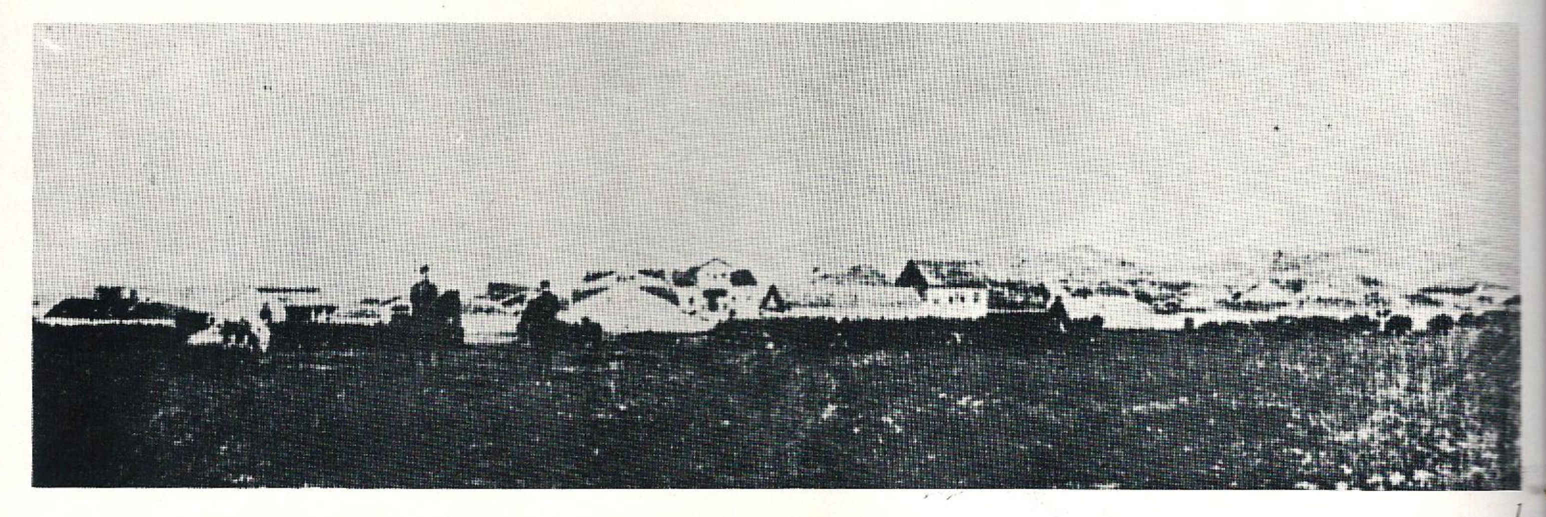
2



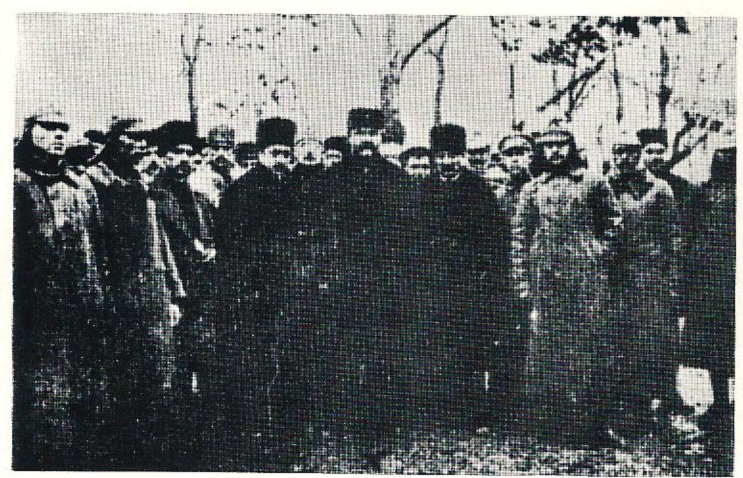
3

1. *Mapa de Turquía, de D. von Mikusch, Gesi Mustafá Kemal.* (Milán, Roma, Treves Treccani Tumminelli, 1932).
2. *Feisal, rey de Israel* (Arborio Mella).
3. *Lawrence de Arabia. National Portrait Gallery, Londres* (Arborio Mella).

En la página siguiente:
1. *Tropas regulares kemalistas en formación en Ankara* ("Illustrazione Italiana", 17-4-1821).
2. *El enviado extraordinario de los Soviets, Medvenji, recibido en Ankara por los funcionarios kemalistas y rodeado por soldados regulares rusos* ("Illustrazione Italiana", 17-4-1921).
3. *Voluntarios del ejército kemalista* ("Illustrazione Italiana", 17-4-1921).
4. *Mustafá Kemal Bajá y su Estado Mayor* ("Illustrazione Italiana", 17-4-1921).
5. *Ankara. El Ministerio de Asuntos Exteriores* ("Illustrazione Italiana" 17-4-1921).
6. *Ankara. El Palacio de la Asamblea* ("Illustrazione Italiana, 17-4-1921).
7. *En el cuartel general del gobierno nacionalista turco de Ankara* ("Illustrazione Italiana", 20-3-1921).



1



2



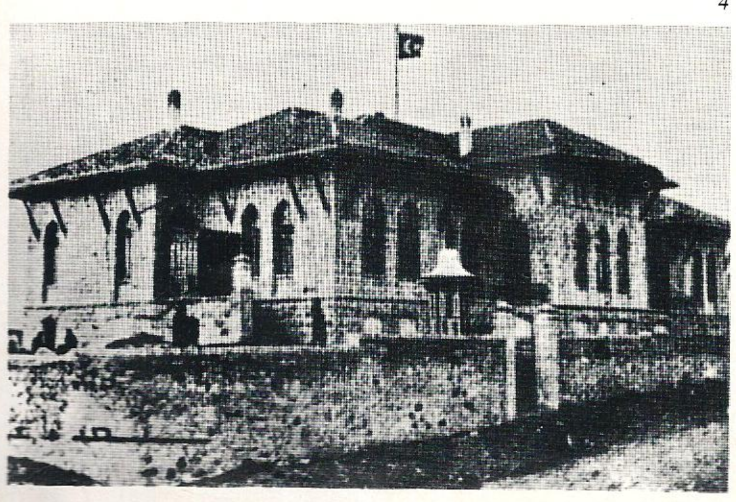
3



4



5



6



7

tural en toda la región de Asia menor, e Italia. El sultán Abdul Hamid II había sido abiertamente germanófilo; por reacción, el *CUP* —que había sido financiado por círculos británicos— se dirigió en un primer momento a Gran Bretaña, que fue complacida a propósito de Egipto, volviendo luego progresivamente a hacer gravitar el Imperio en la órbita alemana.

La competición de pura potencia por la repartición de un imperio que parecía próximo al desmembramiento se acentuó con la propagación de las nuevas doctrinas nacionales. El gobierno de Londres jugó la carta de los árabes, contra Alemania y contra Turquía, para unir finalmente a Europa con el Imperio de las Indias. Francia se aprestó a compartir el botín, pensando en Siria y en ciertas zonas del Asia menor donde su influencia era más marcada. En cuanto a Rusia, fue inevitable tratar de contentarla con la promesa de los estrechos, o sea su secular aspiración al acceso al Mediterráneo, y prevenir así una oposición que habría podido estropear todo el plan. Preso entre las fuerzas centrífugas liberadas por el Imperio (y que el movimiento nacionalista de los "jóvenes turcos" había potenciado indirectamente, con la objetiva convergencia de su campaña original con las finalidades de los árabes y de las otras nacionalidades oprimidas por la política autocrática de la Sublime Puerta) y entre las miras de las grandes potencias, el Imperio Otomano estaba lanzado a una ruina segura; las escaramuzas fueron anticipadas por la secesión de Bulgaria y por la anexión de Bosnia a Austria, perjudicando en modo notable el prestigio del *CUP*, y luego de las guerras balcánicas de 1912 y 1913, la primera guerra mundial constituyó el factor catalizador de una crisis vertical que ya no podía ser ignorada. El *CUP* se vio perturbado, cediendo los poderes a gobiernos poco más que ficticios sostenidos por los extranjeros, que no dudaron en apoyar cualquier reivindicación territorial, y de aquella destrucción tomó cuerpo, como contraparte del Imperio Otomano, la nación turca, concebida y realizada por Mustafá Kemal.

La guerra mundial

Las simpatías ideales de los hombres del *CUP* se habían dirigido en un tiempo a Gran Bretaña y a Francia, de las que habían recabado gran parte de su ideología "liberal", y hubiera sido lógico, si no la adhesión al bloque militar de la Alianza, por lo menos la neutralidad, pero razones de conveniencia indujeron al Imperio Otomano, luego de un período de pseudaneutralidad, a optar por la Triple. La Alemania de Guillermo II, "amiga del califa y protector del Islam", se había presentado como una potencia "desinteresada" y militarmente era una alianza digna de fe, mientras las guerras balcánicas no habían escapado a las sospechas para los designios de las potencias de la Alianza. Más que Austria, por otra parte, era Rusia el "enemigo" por excelencia de los turcos. La alianza —propiciada por las viejas relaciones entre ejército turco y comandos germanos y por la tutela alemana sobre las finanzas otomanas— debía servir al triunfo del panturanianismo (contra la expansión británica de occidente y la rusa de oriente) y a la abolición de las servidumbres de las capitulaciones. Aquella elección debía representar en cambio, al subordinar el otomanismo al pangermanismo, el fin de los restos de independencia del Imperio y su desmembramiento, un fin no del todo infecundo, porque de los escombros surgiría la nueva Turquía del kemalismo.

La guerra fue el bautismo definitivo del genio militar de Mustafá, quien ya se había distinguido en Libia y en las guerras balcánicas, así como la posguerra tornaría conocido en toda Europa su genio político. Al frente de un cuerpo de ejército con asiento en las márgenes septentrionales del Mar de Mármara, Mustafá Kemal se halló en el centro del episodio más importante de la primera fase de la guerra en los Balcanes; el ataque británico que intentaba adueñarse de los estrechos, con el desembarco en Gallipoli. Extralimitándose en cuanto a las órdenes recibidas, improvisando una acción que se revelaría providencial, Mustafá logró impedir la victoria de las fuerzas aliadas, que fueron aniquiladas en la famosa batalla de Anafarta. Elevado a la dignidad de héroe nacional, Mustafá nunca descuidó su popularidad, sobre todo entre los militares, decidido a servirse de ella con fines políticos, aun contra el gobierno cuando, en Constantinopla, se intentó contener su dinamismo.

La derrota de Gallipoli no salvó al Imperio Otomano. Aprovechándose de la guerra, los árabes, de ninguna manera impresionados por los llamados del sultán-califa a la guerra santa, tomaron las armas contra el gobierno central, sembrando el caos en las retaguardias; todo el Imperio se convirtió en un campo de batalla. En el Cáucaso presionaban los rusos y en Armenia la población, desde siempre intolerante al yugo musulmán, comenzó a reivindicar la independencia, sufriendo feroces diezmas. Con el Pacto de Londres, que definió las condiciones del ingreso de Italia en la guerra junto a las potencias de la Alianza, se asignaron otras partes del Imperio, si bien sobre el mapa, a los estados que vencieran en la guerra contra las potencias centrales. Mustafá Kemal participó decisivamente en todos los acontecimientos bélicos principales de los varios frentes: en 1916 en el Cáucaso, en 1917 en Siria y en 1918 en Palestina. Siempre vencido, logró hacer de las tropas que se le confiaran y de la población turca un cuerpo sólido, infundiendo en ellos los sentimientos "nacionales" que debían preparar la futura subversión de Turquía. Con la caída de Alepo, que interrumpió la línea con Bagdad, Turquía estaba vencida y el régimen de Enver demolido. Ya en el poder Izzet bajá, el 30 de octubre de 1918 el Imperio Otomano se rindió con el armisticio de Mudros, firmado a bordo de la nave inglesa *Superb* por el delegado de la Puerta y el almirante Calthorpe en representación de los aliados. Los gobiernos de la Alianza, convencidos de que habían derrotado toda resistencia en Constantinopla, como lo hacía suponer la condescendencia del sultán y de la corte, se apresuraron a repartirse los despojos del Imperio, descuidando una medida que es habitual al término de un conflicto: el desarme del ejército derrotado. Fue un error que Mustafá Kemal no dejó de aprovechar. Las condiciones diplomáticas de la paz habrían sido duras para Turquía. El tratado de paz se firmó recién en 1920, en Sèvres; pero los sucesos decisivos se produjeron en 1919, con el nombramiento de una comisión aliada dotada de plenos poderes de tutela sobre el gobierno imperial. Con el desembarco de los griegos en Esmirna, con sus naves en el Bósforo y sus tropas en Tracia, las potencias occidentales, que alentaban la idea de dejarle al sultán solamente las prerrogativas del califa, eran las verdaderas poseedoras del poder en una Turquía material y moralmente destruida. El apoyo que prestara Londres a las aspiraciones de Grecia en cuanto al antiguo reino del Ponto —Lloyd George había dicho que sólo Grecia podía "tomar el lugar" del Imperio Otomano— asestó el golpe definitivo a la tradicional política británica, decidida a salvaguardar intactas, nominalmente, las estructuras del Imperio Otomano, iniciando la división de sus territorios. Las provincias árabes ya se habían separado, luego que los anglo-franceses, de acuerdo con la Rusia zarista, se habían distribuido —en abierta violación de las promesas a Hussein, que se había proclamado "rey de los árabes"— Siria, Líbano, Irak y Palestina, preanunciando con la declaración Balfour de 1917 la creación de un *home* judaico en Palestina. También los armenios, víctimas de rivalidades que los superaban, esperaban que finalmente se les concediera una patria.

A diferencia de las provincias árabes, ligadas al sultanato solamente por la religión común, o de las tierras habitadas por minorías nacionales no turcas, la región de Esmirna, en la que también estaban radicadas comunidades griegas, pertenecía geográfica e históricamente al corazón mismo de la nación. El desembarco griego en Esmirna (15 de mayo de 1919), sufrido por debilidad del gran visir que ordenó a las tropas turcas retirarse "provisionalmente" a los cuarteles, constituyó una ofensa también para Mustafá, que aprobaba en cambio la separación del Imperio de las posesiones que se apartaban de los criterios del nacionalismo turco; en el mismo mes de mayo, a pocos días del desembarco en Es-


GARANTI
BANKASI

mirna, Mustafá Kemal, separado de su cargo por el sultán Mohamed VI quien lo había contado entre los probables favoritos cuando era el príncipe heredero Vahid-Eddin, llegó a Samsum, en la remota provincia oriental de Anatolia, en calidad de inspector general de las tropas. Aquella especie de confinamiento había sido decidido por el palacio real para alejar la inquietante personalidad del general del centro del poder, pero se convertiría en inesperada ayuda para Mustafá quien, partiendo del *background* asiático del Imperio, pudo dedicarse más libremente a la reconstrucción de una patria para los millones de turcos que habían sido traicionados por el sultán. No se sabe con seguridad si la iniciativa de alejar a Mustafá partió de Mohamed VI o de los comisarios aliados; de todos modos, lo cierto es que la misma satisfacía en igual medida a las inquietudes del sultán y de las potencias aliadas, porque el empuje del kemalismo habría embestido por igual al decrépito sistema imperial y al castillo de la ingerencia extranjera, ratificado por los tratados de paz.

La reacción de la Turquía "real"

Firmes en una concepción estereotipada de la política, que identifica a la nación con el gobierno y al gobierno con el grupo dirigente en el poder, cualquiera sea la verdadera relación con el pueblo y su voluntad, los gobiernos aliados pensaron que debían polarizar su atención en Constantinopla. Ellos no habían comprendido que la avanzada de las ideas occidentales había reducido a una ficción el poder del sultán. Según los planes formulados en Londres y en París, una vez sometido el sultán mediante los ministros "confiables", el imperio se plegaría dócilmente; la suerte del Imperio y de sus tierras fue decidida, de esta manera, por encima de la única fuerza política que la nación turca había expresado o estaba por expresar. Dividido su territorio en esferas de influencia, retomando el viejo esquema del tratado secreto de 1916 (previa la sucesión de los Estados Unidos en las posiciones de Rusia, que se había convertido en tanto en la Unión Soviética), el sultán habría podido continuar reinando desde el Yildiz-Kiosk; los límites territoriales del imperio habrían sido drásticamente reducidos, y en especial habrían refluido en otra parte los poderes efectivos sobre los centros estratégicamente vitales. La verdadera Turquía, sin embargo, no era la de los palacios de Constantinopla o del gran visir Damad Ferid bajá, sino la del pueblo turco, "bloque compacto de Asia menor entre el Cáucaso y el Mediterráneo". Para evitar excesivas repercusiones, según las intenciones de Gran Bretaña, cuyo primer ministro Lloyd George fue el gran artífice de la política europea con respecto a la Puerta durante todo el período comprendido entre el armisticio de Mudros y el armisticio de Mudania, la operación debía ser indolora. La presencia británica en los estrechos, los tres altos comisarios en Constantinopla, las infiltraciones francesas en las regiones más ricas en tradiciones cristianas, las maniobras italianas en Adalia en cumplimiento de las promesas del tiempo de la guerra eran, aun tomados en su conjunto, pequeños desplazamientos de una realidad ya consolidada por la antigua sujeción del imperio a la influencia occidental. El golpe que sacudió a los turcos de su pasiva aquiescencia maduró en Esmirna, cuando los aliados, para compensar a Atenas por su leal adhesión a la Alianza y para equilibrar la expansión italiana [5], autorizaron a Grecia a tomar posesión de la ciudad y de una no determinada área adyacente. La cesión de Esmirna a Grecia estaba en contra del espíritu del armisticio [6], y la masacre que acompañó al desembarco agravó peligrosamente la tensión. "Hasta el 15 de mayo de 1919, fecha del desembarco de las tropas griegas en Esmirna", ha escrito Berthe George-Gaulis, "el movimiento de resistencia creado por Mustafá Kemal no superaba las proporciones ni el cuadro ordinario de una guerra de partidarios. El trueno del 15 de mayo, el modo en que los griegos asumieron el mandato que los aliados, por instigación de Inglaterra, les habían confiado imprudentemente, le valieron de un día para otro la adhesión de todos los patriotas" [7].

Mientras Damad Ferid se entretenía en el abusado juego acrobático de suscitar recíprocos celos en los gobiernos europeos, invitando a Italia a reemplazar a Grecia [8] o sopesando las ventajas de un mandato británico respecto a la hipótesis de un mandato americano, Mustafá Kemal repudió globalmente aquellos expedientes y recurrió sin más a las energías populares, remitiéndose al patriotismo de todos los nacionalistas ("unionistas" comprendidos) y especialmente de las tropas que continuaban siéndoles fieles: bajo su dirección fueron convocados en Erzerum (julio) y en Sivas (setiembre) dos congresos nacionales, a los que asistieron representantes de las fuerzas políticas y religiosas de todo el país, las fuerzas destinadas a nuclear en torno a sí al alma auténtica de Turquía. En aquellos congresos —de los que no emanó ningún acto de guerra contra el sultán, prefiriéndose imaginar una idéntica vocación nacional en los poderes de Constantinopla— se promulgó el programa que debía constituir a continuación el Pacto nacional de la Turquía independiente. Sus líneas principales declaraban desear defender la independencia y la integridad del Imperio, resistir a las instancias de las minorías cristianas y especialmente de la armenia, recusar todo mandato extranjero pero aceptar "la ayuda técnica y material de las potencias extranjeras que se comprometan a respetar la independencia de Turquía"; además, los congresos decidieron suplir con todos los medios el vacío de poder de Constantinopla, atribuyéndole a Mustafá la presidencia del "Comité representativo" encargado de realizar las deliberaciones.

La ubicación geográfica le daba un primer perfil al movimiento nacionalista. El kemalismo había nacido en Anatolia, en Asia, en el extremo oriental del imperio, radicado en la conciencia de los turcos depositarios del pasado turco y de la cultura turca. Levantándose contra la política del sultán, Mustafá no hesitó en hacer propio el movimiento del nacionalismo, difundido en Asia desde Europa occidental y por el pensamiento liberal, aunque el mismo contradijera la naturaleza misma del Imperio, que era multinacional, y a la enseñanza coránica, que prevé una sola nación, *Umma*, la comunidad de tonos los "creyentes", ignorando hasta el concepto de Estado nacional. Por lo tanto, en aquella elección estaba implícita la abolición del sultanato y del califato, realizada algunos años más tarde. Moviéndose de oriente hacia occidente, el kemalismo recorrió un trayecto casi simbólico, superponiéndose a las migraciones del pasado y absorbiendo progresivamente para sus ideas programáticas a la población turca. Renegado el "otomanismo", se descubrió el "turquismo", introduciéndose por primera vez el factor voluntarista del patriotismo: el Pacto nacional hablaba, en efecto, de las tierras habitadas por una mayoría de otomanos musulmanes, unidos "por religión, raza y voluntad". Kemal deponía toda aspiración imperialista residual en los pueblos no turcos, pero rechazaba toda limitación a la soberanía de Turquía en los límites naturales de la nación; su nacionalismo se enfrentaba, con igual inflexibilidad, con los sueños teocráticos del sultán así como con los planes hegemónicos de los estados de Europa occidental.

El movimiento kemalista entró de improviso en la escena política turca. La corte osciló largamente entre la lucha a ultranza contra el general rebelde, radiado del ejército luego de una serie de desobediencias a la intimación, por comunicaciones de volver a Constantinopla, y una tratativa en vista de una conciliación. Por todo 1919 y hasta el acto de fuerza de Gran Bretaña contra Constantinopla en marzo de 1920, el sultán, que había concedido su alto reconocimiento al comité presidido por Kemal, denominado oficialmente "Comité representativo de la Asociación para la defensa de los derechos de Anatolia y de Turquía europea (Rumelia)", pero munido de hecho de poderes similares a los de un gobierno separatista, actuó en las dos direcciones; los kemalistas lo secundaron, participando en la vida política de la capital. El 2 de octubre de 1919 el sultán reunió un gabinete de conciliación, presidido por Ali Riza, que en las intenciones de la corte debía cambiar de ruta con respecto a la

1



2



3

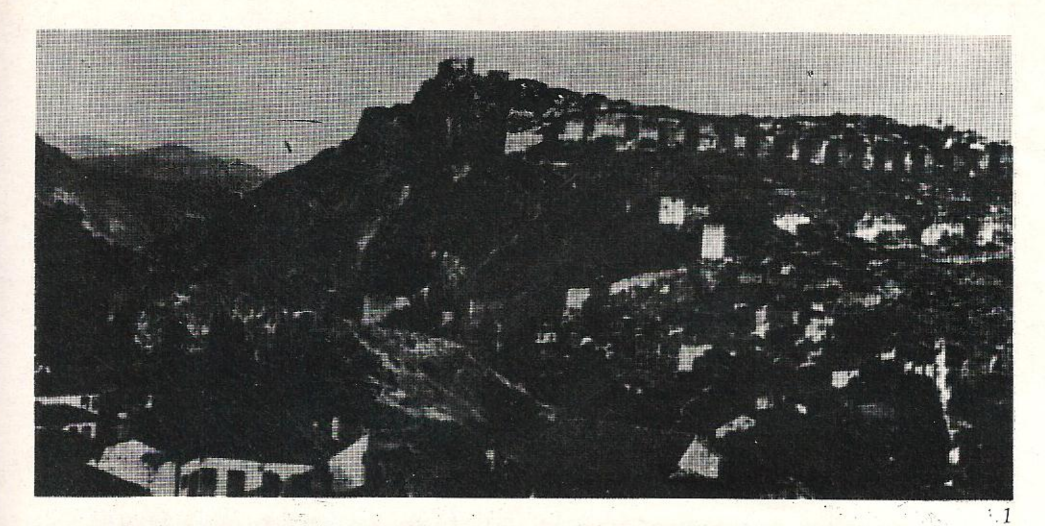
1. Las mujeres de la nueva Turquía
(Oficina de turismo y de información
de la embajada de Turquía, Roma).

2, 3. Durante la guerra de independencia
(Oficina de turismo y de información
de la embajada de Turquía, Roma).

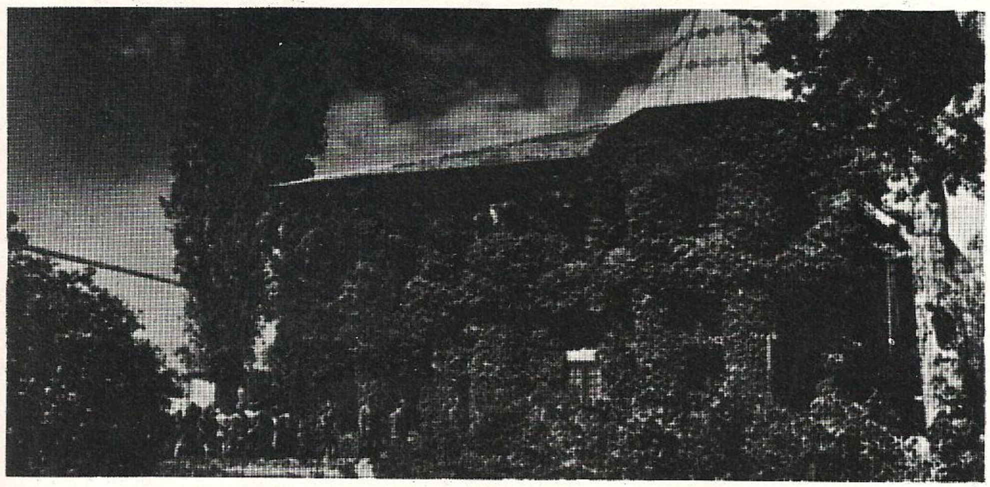
En las páginas precedentes:

*1. Ankara. Monumento
a Atatürk en Ulus Meydani*
(Carlo Bevilacqua).

*2. Estambul. Monumento a Atatürk
en la plaza Taksim*
(Carlo Bevilacqua).



1



2



3

1. La ciudadela de Ankara
(Arborio Mella).

2. Casa de Ankara, donde Atatürk vivió durante la guerra de independencia y por muchos años después de su nombramiento como presidente
(Oficina de turismo y de información de la embajada de Turquía, Roma).

3. Atatürk
(Oficina de turismo y de información de la embajada de Turquía, Roma).

política del desacreditadísimo Damad Ferid, y anunció nuevas elecciones. El Comité envió diputados propios al parlamento elegido en diciembre de 1919, pero Mustafá, elegido diputado, no se trasladó a Constantinopla, convencido de que su puesto estaba en Ankara, en el corazón del altiplano anatólico, "hasta que el pueblo turco haya conquistado su independencia". Con su firme actitud, Mustafá Kemal, que también intentaba una dosificación entre los esfuerzos contra Constantinopla y la lucha contra los enemigos del país, se sustrajo al proyecto del sultán de aflojar —con la "ministerialización" de su jefe— la tensión de la revuelta nacionalista.

Ante la progresiva infiltración del kemalismo en la política de la Puerta, sancionada por la aprobación por parte de la mayoría de la asamblea del Pacto nacional, el gobierno británico pasó a la ofensiva. "Los aliados no pueden tolerar más que se los burle en Constantinopla", dijo Lord Curzon a la Cámara de los Comunes el 10 de marzo, "y ver al país dominado por la violencia y la anarquía". Continuando en su línea de subestimar la fuerza de choque del movimiento surgido en Anatolia, Gran Bretaña reaccionó acentuando las penalidades contra el imperio.

Si Turquía nutría aún fuerzas nacionalistas sobrevivientes, argumentaron las potencias vencedoras (pero sería más correcto decir el gobierno británico, porque Italia y Francia, que pensaban en una penetración económica y cultural en toda Turquía, sin las restricciones de las zonas "reservadas", fueron más cautas, y presionaron sobre Londres para que no rompiera con la fuerza emergente de la nueva Turquía), era necesario reducir aún más la fachada de soberanía que los acuerdos de guerra le permitían.

Entre marzo y abril de 1920 las suertes de las confrontación entre el imperialismo occidental y el nacionalismo turco sufrieron un cambio decisivo con la ocupación *manu militari* de la capital del Imperio por parte de las fuerzas armadas británicas; consumado el último insulto contra la independencia de la patria, nada más ligaba al kemalismo con la corte. Todos los nacionalistas de Constantinopla, verdaderos o presuntos, fueron deportados. Mustafá fue puesto fuera de la ley y excomulgado con un *fetva*, emitido por la complaciente jerarquía y suscripto por Damad Ferid, vuelto puntualmente al gobierno como premio por su constante anglofilia. Aun cuando ilusionaron al sultán con respecto a su autoridad, aquellos procedimientos sólo pudieron reforzar la intención revolucionaria de Mustafá, liberándolo de todo escrúpulo, tanto más que el 17 de marzo la Cámara, titular de la legalidad, se había aplazado *sine die* en señal de protesta por la ocupación de la capital, que había trastrocado en ficción la promesa de no privar al Imperio de Constantinopla. Convocadas las

elecciones para la formación de una nueva asamblea, que fuera la Constituyente de la revolución turca, el movimiento kemalista fijó su sede en forma estable en Ankara, acentuando el pasaje de la corrupta decadencia de Constantinopla a las intactas energías de la austera capital de la nueva Turquía.

La fractura fue precisa pero al mismo tiempo esfumada, como convenía al pragmatismo que Mustafá prefería. Para no imponer las propias anticipaciones a las masas, cuyo aporte le resultaba indispensable si no deseaba empobrecer la insurrección nacional con un encuentro entre dos *élites* rivales, Mustafá Kemal se adecuó a la conciencia de la mayoría, a la que hubiera sido prematuro, por ejemplo, hablar de la secularización del Estado o de la introducción de la república. Luego de la reunión de la Gran asamblea nacional en Ankara (23 de abril de 1920), que afirmó ser la única representante legítima de la nación, ni siquiera dejó de mostrar su ortodoxia religiosa oponiendo a la excomunión de Constantinopla un *contra-fetva* de *ulemas* de Anatolia, que definía al sultán como transgresor de la ley divina: un Gran consejo de gobierno, determinado por la Gran asamblea nacional, fue contrapuesto al gobierno fantoche del gran visir, con el único atenuante de la calificación de "provisional".

La guerra civil, por tanto tiempo evitada bajo la cobertura de una simple escisión entre un ala "en marcha" y un ala "renuente" de un mismo nacionalismo, ya se hacía evidente, con las inenarrables atrocidades de todas las guerras civiles. El sultán envió un ejército, el "ejército del califa", para reprimir a los "rebeldes", hallando cierto apoyo entre los últimos centros de la reacción y del fanatismo: los villorrios y los campos de Anatolia se transformaron en varios "frentes". Pero la guerrilla kemalista era más fuerte, militar e idealmente. La suerte del sultán estaba subordinada, en efecto, al extranjero, porque la población adhería en forma creciente al movimiento nacionalista, que ya se había asegurado la parte nueva de las tropas.

Para profundizar aún más el abismo se produjo el Tratado de Sèvres, "el más insensato de todos los tratados de paz" según la definición de Carlos Sforza, que el gobierno del sultán no dudó en aceptar, simulando no ver en el mismo la sentencia de muerte del Imperio. Indignados por la flojedad de la Turquía oficial, los kemalistas, cuyas fuerzas efectivas las potencias aliadas se obstinaban en no tener en cuenta, denunciaron la "traición", confortados ya por el favor de todos los patriotas. La guerra civil se transformó en guerra de liberación. El tratado aplicaba las cláusulas estipuladas en la conferencia de San Remo entre las potencias vencedoras, derivadas a su vez de los tratados de guerra[9], limitándose a enmascarar las anexiones territoriales con el idealismo wilsoniano de los mandatos: Turquía era reducida a Constantinopla y a una parte de Anatolia, los estrechos eran internacionalizados, Esmirna era sometida a la "soberanía otomana" pero confiada temporariamente a la administración griega en espera de un plebiscito que tendría lugar cinco años más tarde, Tracia occidental y parte de la oriental eran agregadas a Grecia, Cilicia era asignada a Francia y las islas del Dodecaneso a Italia, Kurdistán y Armenia pasaban a ser estados autónomos o independientes con límites a determinar, los países árabes eran sustraídos al Imperio y destinados a una especie de condominio entre Gran Bretaña y Francia bajo la forma de mandatos por cuenta de la Sociedad de las Naciones; además, Turquía debía desarmarse y someterse a toda una serie de comisiones de vigilancia (ejército, finanzas, aduana, etcétera). El tratado incluía un protocolo que dividía a Anatolia en tres sectores, perpetuando las pasadas rivalidades entre los *big* a costa de Turquía; en el meridional se reconocían "los intereses especiales de Italia", y en el oriental "los intereses especiales de Francia", sin mayores especificaciones para la porción restante, probablemente de "especial interés" para Gran Bretaña.

El conflicto greco-turco

Dirigida la ofensiva contra las potencias aliadas establecidas en Constantinopla y contra el gobierno otomano, cómplice de aquéllas, el movimiento nacionalista concentró sus esfuerzos contra Grecia, que había exhumado el "antiguo sueño de ver a la antigua Bizancio nuevamente como capital de su más grande reino".[10] La resistencia antigriega dio otro aspecto a la guerra civil, debilitando aún más la posición del "ejército del califa". La presencia griega en el territorio de Anatolia era la consecuencia directa de la política decidida en Constantinopla. La lucha contra Grecia permitía, antes bien, poner en evidencia los fines de la acción del kemalismo: la liberación del estado del extranjero y la reducción del Imperio a los límites de la nación turca. Constantinopla estaba lejos, en Tracia, en territorio europeo, y sería tomada en consideración en un segundo tiempo, luego de establecido el poder de la nueva Turquía en Asia. La marcha hacia occidente se veía obstaculizada por los griegos, que eran los instrumentos de la política asiática de Gran Bretaña y que aprovecharon la división entre Constantinopla y Ankara para intensificar, en junio de 1920, las propias operaciones militares más allá de Esmirna.

Una tentativa extrema de conciliación fue la conferencia de Londres de febrero de 1921. El Imperio Otomano estuvo representado por dos delegaciones: una enviada desde Constantinopla, encabezada por Tewfik bajá, y una desde Ankara, con el ministro de Asuntos Exteriores local, Bekir Sami bey. El estado turco estaba dividido en dos bloques, tanto política como ideológicamente, pero para sorpresa de todos, los dos movimientos supieron encontrar en Londres la concordia suficiente para improvisar un frente único. Pero la convergencia fue ocasional, y transitoria, gracias a un momentáneo estado de rigidez del gobierno del sultán, y a la moderada elasticidad de los representantes del kemalismo. Cuando Grecia rechazó la propuesta de nombrar una comisión de encuesta encargada de determinar la voluntad de la población de la región disputada entre griegos y turcos, la guerra ya no pudo ser postergada. La conferencia de Londres fue una prueba dura, pero necesaria, para la maduración ideológica del kemalismo. El movimiento nacionalista albergaba a hombres y a ideas de diferente formación, meramente unidos por la común voluntad patriótica y reformadora, y aquel episodio puso de manifiesto los contrastes implícitos en una formación tan heterogénea. Dos corrientes, sobre todo, se disputaban la supremacía, llamadas respectivamente de los "orientalistas", que deseaban aislar Anatolia de Europa, y de los "occidentalistas": "Europa es un edificio con fundamentos inciertos", decía Yonous Nadi, exponente de la corriente orientalista, que proponía antes bien mirar hacia la URSS o Irán; "la energía perseverante de nuestra nación, la fuerza irresistible de la política oriental, obligarán tarde o temprano a la obediencia a este viejo mundo occidental, debilitado y al borde de la ruina". Mustafá Kemal, que prefería atenerse a una posición intermedia, para no comprometer, en la fase de recuperación de la independencia nacional, la cohesión de todas las fuerzas sanas del país, no era contrario a la idea de llegar a un acuerdo con las grandes potencias occidentales, persuadido de que la occidentalización era la vía maestra de la modernización de Turquía, complemento de su independencia nacional, y probablemente temeroso de ver resucitado bajo las teorías de los orientalistas el programa del *CUP*. La propuesta de un arbitraje para Esmirna, superando lo dispuesto en Sèvres, justificaba su actitud conciliatoria, pero los dirigentes de Ankara se opusieron, desaprobando a Bekir.

La siguiente renuncia del ministro, uno de sus colaboradores más cercanos, puso en peligro la autoridad de Mustafá Kemal; él contaba con muchos enemigos en la Asamblea y en el Gran consejo, que lo acusaban de ser filooccidental y moderado, y de permitirse actitudes dictatoriales, pero de todos modos terminó por prevalecer, fortalecido por su incontestado prestigio en el ejército.

La guerra no podía no favorecer a Grecia, militarmente más preparada; las potencias de la Alianza se proclamaron "neutrales",

1. La guerra greco-turca en Asia Menor. La undécima división griega en marcha hacia la línea de fuego ("Illustrazione Italiana", 2-10-1921).

2. Mohamed VI, el último sultán.

3. El último califa, Abdul Megid.

4. La undécima división griega busca refugio en Mudania, en el Mar de Mármara ("Illustrazione Italiana", 8-10-1922).

5. Hamid Bey



1



2



3



4



5



6



6. Entrada de las tropas turcas victoriosas en Estambul (Oficina de turismo e información de la embajada de Turquía, Roma).

7. El general Ismet Bajá, comandante del victorioso ejército kemalista.

8. Convenio de Mudania. La casa de Ismet Bajá, donde se firmó el acuerdo ("Illustraziones Italiana", 22-10-1922).

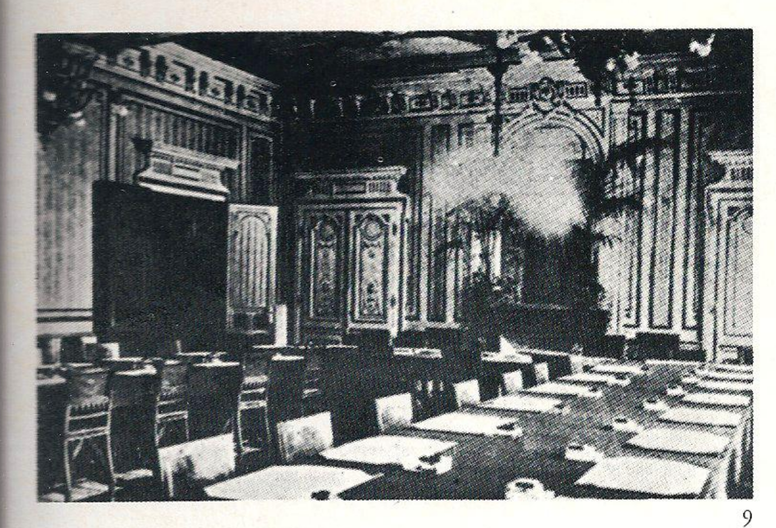
9. La gran sala del Casino preparada para la conferencia de Lausana ("Illustrazione Italiana", 26-11-1922).

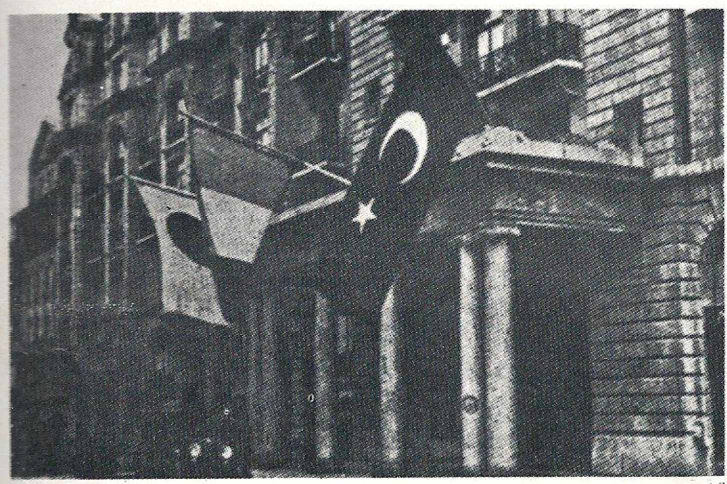


7



8


9


10


11


1


13

10. La sede de las delegaciones francesa, turca y egipcia en la Conferencia ("Illustrazione Italiana", 26-11-1922).

11. Retrato de Kemal.

12. El consejo de los Comisarios de Ankara ("Illustrazione Italiana", 9-9-1928).

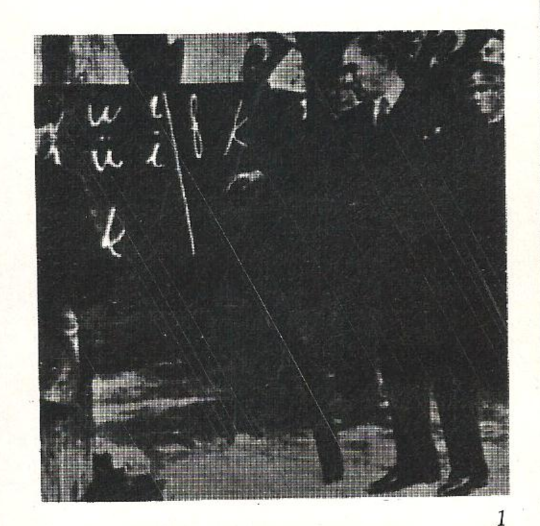
13. Mustafá Kemal Bajá y su Estado mayor en Ankara ("Illustrazione Italiana", 24-9-1922).

1. *Atatürk, en la época de la adopción del nuevo alfabeto, enseña al pueblo los nuevos caracteres, 1928* (Oficina de turismo e información de la embajada de Turquía, Roma).

2. *Atatürk conduce un tractor 1926.*

3. *Kemal Atatürk fotografiado en 1928 junto a su mujer.*

4. *Atatürk en la presidencia de una reunión del comité de la Sociedad para la lengua turca, octubre de 1932.* (Oficina de turismo e información de la embajada de Turquía, Roma).

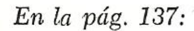


1



2

3

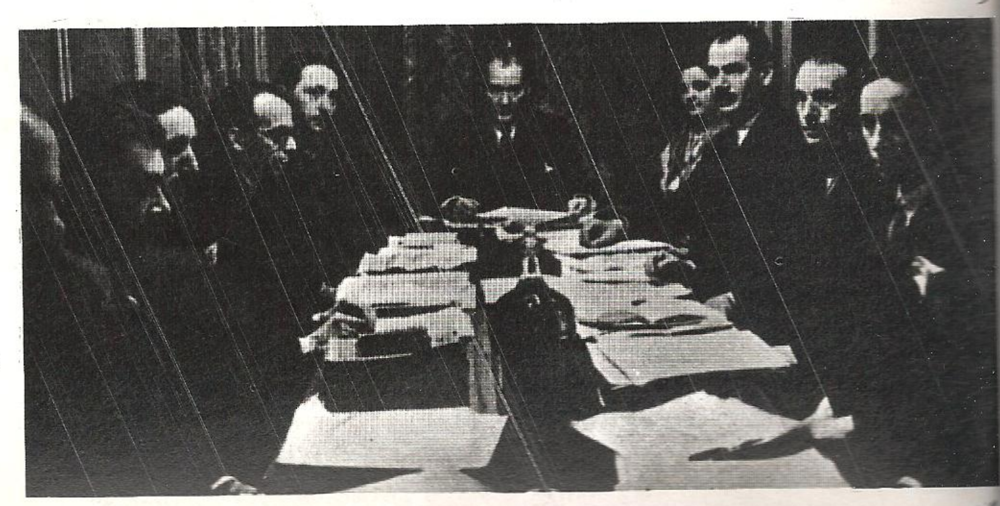


En la pág. 137:

1. *Un encuentro con Ismet Inönü en el último período de vida de Atatürk* (Oficina de turismo e información la embajada de Turquí, Roma).

2. *Kemal Atatürk* (Arborio Mella).

3. *Festejo en honor de Atatürk en ocasión del décimo aniversario de la República* (Oficina de turismo y de la embajada de Turquía, Roma).



4

abasteciendo con todo cinismo partidas de armas a ambos contendientes. En el verano de 1921 la expedición griega de Esmirna embistió a las líneas turcas infligiéndoles pesadas derrotas en Afium—Karahissar y en Kutaya: la meta de la avanzada era el río Sakaria, sobre la ruta hacia Ankara. Y en Sakaria Mustafá decidió resistir. Los encuentros fueron inciertos por algún tiempo; luego los turcos, sostenidos por la firmeza de Kemal, detuvieron la ola de la invasión. Al igual que la URSS, Francia e Italia rompieron con Grecia, llegando a acuerdos con Kemal. No obstante el parcial éxito de la batalla del Sakaria y los progresos diplomáticos, el líder del nacionalismo turco supo esperar, recurriendo una vez más al efecto combinado de sus artes políticas y militares. Por más de un año el frente permaneció tranquilo, consintiéndole al kemalismo ganar insensible pero irresistiblemente terreno en todo el país, contra el gobierno del sultán, que ya no era más que una sombra; Mustafá Kemal, con aureola de Ghazi, "aquel que ha combatido en la guerra santa contra los infieles", recibió de la Asamblea los plenos poderes. En 1922, el año de la victoria militar, el kemalismo ya se había afirmado políticamente en toda Turquía.

El retorno a la guerra fue precedido por otro capítulo diplomático. Gran Bretaña y Francia actuaron como intermediarias entre Turquía y Grecia para imponer una paz negociada, pero las ofertas no podían ser aceptadas por Mustafá Kemal, ante el riesgo de contaminar su mismo nacionalismo: la Turquía del Ghazi podía renunciar a las provincias no turcas del Imperio, y aun había explícitamente renunciado a las mismas, pero no toleraría jamás ver menoscabada la propia soberanía en las tierras turcas, tanto más en Anatolia. Frente a la exigencia turca de una retirada incondicionada de los griegos, las tratativas fracasaron y Turquía atacó. Fue en agosto, en la histórica batalla de Dümlü Pünar, que Turquía disolvió el sitio. El 27 de agosto de 1922 Afium fue ocupada nuevamente por los ejércitos turcos, invirtiendo el proceso de las victorias griegas de 1921, y en breve el ejército del rey Constantino fue derrotado. Las tropas del Ghazi entraron en Esmirna el 9 de setiembre, decretando la liberación de Anatolia de los griegos, quienes se vieron obligados a embarcarse precipitadamente.

La paz de Lausana

El ascenso de Kemal tenía ahora como competidores a las potencias aliadas y al sultán. Para que la guerra de liberación pudiera considerarse completada, era necesario resolver la cuestión de Constantinopla y de los estrechos, vigilados por las fuerzas armadas británicas. "En la jerarquía bizantina, los gobernadores de Asia ocupaban un rango mucho más elevado que el de aquellos de las provincias europeas . . . ¿Pero qué pasaría a ser, para los turcos, el Asia sin Constantinopla?" [11] Decidido a consolidar a la nueva Turquía en su parte europea más auténtica, Kemal demostró a Gran Bretaña que no hesitaría en hacer la guerra, con un "desafío" que muy probablemente era un *bluff*, pero que Gran Bretaña, luego de haber a su vez "fingido" responder con la guerra, no pudo aceptar. El Ghazi obtuvo satisfacción. El armisticio de Mudania (11 de octubre de 1922), que rescató a Mudros, preparó el arreglo definitivo de la nueva Turquía, y Grecia pasó a segundo plano con respecto a las grandes potencias del concierto europeo; aparte de la presencia griega en el Ponto, se volvía a discutir el mismo Tratado de Sèvres, que el nacionalismo turco nunca había deseado reconocer, pretendiendo solicitar exclusivamente al pueblo que decidiera el propio destino dentro de los límites naturales. Turquía tuvo así otro tratado de paz, negociado y no impuesto. La guerra mundial había tenido una especie de segundo tiempo en Asia, y Turquía había vencido a las potencias que habían derrotado al Imperio Otomano.

Las negociaciones de paz comenzaron el 21 de noviembre de 1922 en Lausana, bajo la presidencia del ministro de Asuntos Exteriores inglés, lord Curzon. La delegación era esta vez única, y tenía como jefe a Ismet bajá, el vice de Mustafá Kemal. La primera sesión de la conferencia, cerrada el 4 de febrero de 1923, no tuvo resultados: la agenda de temas comprendía la revisión del Tratado de Sèvres, el antiguo problema de los estrechos, el intercambio de las poblaciones griegas y turcas, las capitulaciones y las cuestiones de orden comercial y económico. Los puntos más discutidos eran los privilegios extranjeros (capitulaciones y deuda pública del Imperio). Los turcos se refugiaron una vez más en el expediente de la espera, consolidando el frente interno, luego de la supresión del sultanato, y desbaratando las maniobras secesionistas esbozadas desde Londres. Se desvaneció así toda esperanza de regular los asuntos pendientes con los procedimientos impositivos que habían sido habituales después del fin de la guerra: el interlocutor turco no podía ser considerado un vencido, y los aliados no estaban en condiciones de retomar las armas contra un pueblo que había reencontrado, con Kemal, un orgullo y una unidad que le habrían permitido una larga defensa de los límites naturales.

En la apertura de la segunda sesión de la conferencia, era claro que las posiciones de Turquía se afirmarían sin otras restricciones; a pesar de ello, las sesiones se prolongaron aún por más de tres meses, desde el 9 de abril al 24 de julio. Luego de la ratificación del tratado por parte de la Gran Asamblea nacional (24 de agosto de 1923), el doloroso asunto de la guerra pudo considerarse concluido. Turquía entraba en posesión del territorio reivindicado con el Pacto nacional, más que nunca legitimado desde este momento para ser el manifiesto de la nueva Turquía. Se desvanecían las promesas con que Francia y Gran Bretaña habían cercado por largo tiempo a los kurdos y a los armenios, privados para siempre de la aspiración de tener una patria. Las cláusulas del Tratado de Lausana preveían la completa soberanía de Turquía sobre las tierras habitadas por los turcos, y por lo tanto sobre Tracia oriental en Europa (con Constantinopla y Adrianópolis) y sobre la península de Anatolia en Asia, excluyendo toda validez ulterior a la práctica de las esferas de influencia; los estrechos permanecerían sujetos a la autoridad turca, pero con la obligación de consentir el tránsito de las naves de todas las nacionalidades en tiempo de paz (y de guerra, si Turquía era neutral) y de desmilitarizar la zona que comprendía el Bósforo, las islas del Mar de Mármara y la península de Gallípoli; los griegos residentes en Turquía serían intercambiados con los turcos residentes en Grecia; la deuda del Imperio Otomano era anulada con algunas transacciones.

La proclamación de la República

La abolición del sultanato (1º de noviembre de 1922) representó el acto final del Imperio Otomano; para darle una motivación política más definida, la ley prescribía la retroactividad de la abolición al 16 de marzo de 1920. El 17 de noviembre Mohamed VI, bajo amenaza de proceso por alta traición, partió hacia el exilio, y Abdul Megid, de la familia Osman, hijo del sultán Abdul Aziz y primo de Vahid-Eddin, fue investido de las prerrogativas del califato, sin ninguna jurisdicción en los asuntos del estado. Con aquella reforma, de la que todas las otras reformas de la revolución kemalista descendieron, lógicamente, desapareció el más sólido fundamento del "otomanismo". Para proclamar oficialmente la república, Mustafá Kemal esperó la conclusión de la conferencia de paz, a fin de que Turquía tuviera también jurídicamente fronteras y términos de ciudadanía internacionalmente reconocidos, pero no deseó prorrogar la separación física del poder temporal del poder espiritual.

Ratificado el Tratado de Lausana, nada impedía ya la realización de este paso. La República turca nació el 29 de octubre de 1923, cinco años más tarde del derrumbe del régimen del *CUP*, tres años más tarde de la humillación de Sèvres, dos años después de las dramáticas horas que decidieron en el río Sakaria la guerra grecoturca. Turquía se había dado ya desde el 20 de enero una Constitución provisional de tipo republicano, la "Ley de la Organización fundamental", que atribuía los poderes del estado a un órgano representativo de la voluntad popular, pero sin determinar —antes de la clarificación implícita

en la guerra de liberación en curso— la forma institucional. "El régimen republicano estaba en la base del gobierno de Ankara desde su fundación, el 23 de abril de 1920", dijo Kemal Atatürk, "pero llamar a la cosa por su nombre antes del momento propicio habría podido poner en peligro la realización de nuestro fin". En 1922 la Gran asamblea nacional se confirió plenos poderes y se fundó el Partido del pueblo. En 1923 se decidió la fundación de la república y la familia real fue proscripta del país; Mustafá Kemal fue elegido presidente, con Ismet bajá como primer ministro. La Constitución republicana fue promulgada en 1924, luego de la abolición del califato, que anuló el poder temporal de Constantinopla sobre los musulmanes de todo el mundo.

Respecto a la supresión del sultanato, que se limitaba a una cuestión de legitimidad política, la supresión del califato era una medida que trascendía el contexto turco, interesando a todos los países musulmanes. El califa otomano era, desde el siglo XVI —no sin contestaciones, por otra parte—, el heredero de la gran tradición coránica, sucesor de las dinastías, oméyade y abásida, y podían ser graves las reacciones en el mundo árabe y entre las comunidades musulmanas establecidas en todos los continentes. Contrariamente a las previsiones, los efectos políticos internacionales de la medida de abolición, adoptada el 3 de marzo de 1924, fueron escasos: sólo entre los musulmanes de la India se elevaron voces de protesta. Acusados de ser los "agentes del imperialismo británico", el eco de sus palabras fue casi nulo. La figura del califa era evidentemente objeto de una declinación que no se limitaba al panorama turco. La realidad del nacionalismo se estaba afirmando también en los otros países musulmanes.

La desaparición del califa —que, si bien disminuido a autoridad espiritual solamente, podía pretender interferir en las vicisitudes políticas dado el carácter "integralista" de la fe islámica— representó el repudio formal y sustancial de la teocracia y la premisa de la secularización del Estado. La supervivencia de un califa despojado de poder temporal era "absurda", por otra parte, según Nallino, porque la misión del califa es la de regir el imperio universal del Islam. Esta rigurosa obra de "desislamización", que podía traducirse en los años futuros en una serie de medidas concretas, en las instituciones del Estado y en la práctica de la vida social, no era un factor ajeno al movimiento kemalista, antes bien señalaban su propia naturaleza: para poder radicar en el nuevo Estado turco el postulado del nacionalismo, era necesario renunciar a las aspiraciones universalistas que son propias de un estado modelado según la ley coránica. A pesar de la reticencia que mantuviera el Ghazi en todos los años de la "resistencia" activa, para no perder la solidaridad del pueblo, aún aferrado al tradicionalismo religioso, la reforma republicana estaba prevista desde los comienzos de la sublevación nacionalista como uno de los objetivos preminentes.

Con la república, se inició la reconstrucción del Estado sobre bases nuevas. La expresión política de la voluntad reformadora fue la Gran Asamblea Nacional, establecida en modo definitivo en Ankara, convertida en la capital de Turquía. Entre el poder y el pueblo se colocó el partido creado por Mustafá Kemal, quien asumió también la presidencia del mismo: el Partido del Pueblo, llamado a continuación de la reforma institucional, Partido Republicano del Pueblo. "El 7 de diciembre de 1922", dijo el Ghazi, "hice saber por intermedio de la prensa de Ankara la intención de constituir un nuevo partido sobre bases democráticas, que llevará el nombre de Partido del Pueblo. Me he remitido a la colaboración, a la ayuda de todos los patriotas, de los artistas, de los científicos, para establecer el programa que debe guiar al partido". En las elecciones, el Partido del Pueblo monopolizó las bancas de la cámara, transformándose pronto en la médula del régimen kemalista, no sólo con la actividad legislativa de sus diputados sino con la movilización total de la población mediante sus sesiones y sus organizaciones paralelas: "escuela de educación cívica para nuestro pueblo, dijo Kemal. Acumulando los cargos de présidente de la República y de líder del partido, Mustafá Kemal, pudo dirigir la política nacional sin una verdadera oposición, que comenzará a formarse sólo más tarde, como reacción a sus tendencias absolutistas, que le conferían a su poder las dimensiones de una dictadura paternalista e iluminada. La vocación totalitaria había sido, por otra parte, una constante de su acción, apenas mitigada por la apasionada defensa del principio de que "la soberanía pertenece a la nación".

La institución del partido único inauguró para Turquía la realización de la revolución por tanto tiempo preparada. Conceptualmente cercano a los sistemas políticos europeos, Mustafá Kemal vio en el partido el instrumento indispensable para continuar, en la fase positiva de su revolución, la tensión psicológica e ideológica que había nutrido el ejército durante la guerra contra los griegos y las potencias aliadas. Como en el ejército de liberación, en el partido, los ciudadanos, en plano de igualdad, podían participar directamente en el progreso de la revolución. No existió ninguna separación entre el Ghazi jefe de las fuerzas armadas turcas y el Ghazi jefe del Partido del Pueblo; luego de haber alcanzado la victoria contra los viejos condicionamientos del ejército, Kemal, que fundó la razón del éxito en sus relaciones directas con la población, se encargó de la organización de un partido que prosiguiera, con la sistemática maduración de las masas, la obra recién llevada a cabo con la independencia nacional y la proclamación de la república. Había llegado la hora de la modernización y, predispuestos los medios de las reformas, comenzaron las realizaciones.

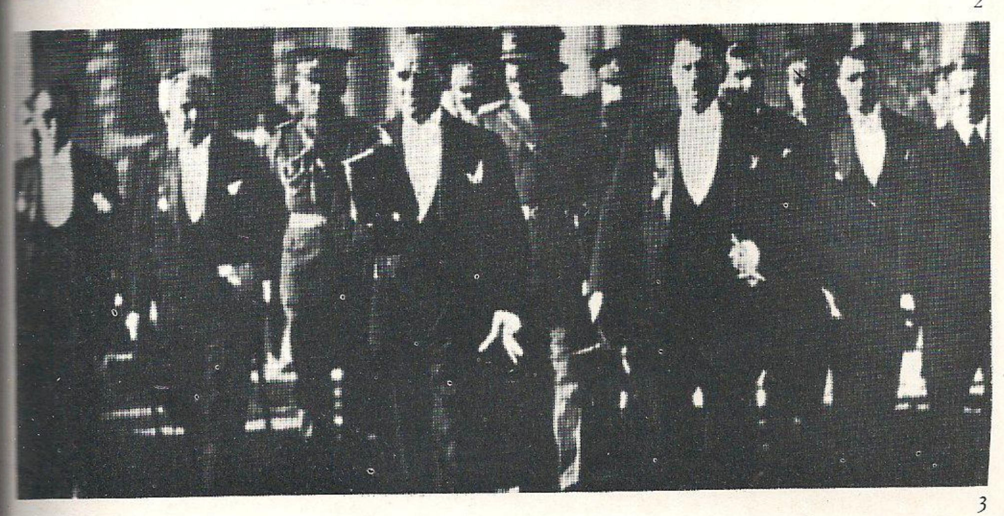
Las reformas de Kemal y la modernización de Turquía

Proyectado hacia la recuperación de la dignidad nacional ultrajada por el imperialismo occidental, el nacionalismo turco no pudo escapar en todos los casos a los prejuicios de cierta xenofobia. Particularmente aguda era la aversión por los griegos, considerados responsables del más grave período crítico de la posguerra, con su intento de conquista de una región de la Anatolia turca. Mustafá Kemal, que en las fases de gestación de la ideología de la revolución había compartido las tesis de los "occidentalistas", para sustraerse a la tutela de Occidente mediante los valores de la civilización occidental, trató de obviar las involuciones xenófobas adecuando la política exterior de la República a criterios pacifistas y conciliatorios. "Nuestra política tiende al mantenimiento de la seguridad para garantizar una era de paz y de tranquilidad", dijo Ismet bajá (Inönü). Se echaron las bases para una cooperación recíproca con todos los estados vecinos, incluyendo a Turquía en un articulado sistema de alianzas con las potencias que gravitaban en el mismo tablero geopolítico, los Balcanes, el Cercano Oriente, sin descuidar las relaciones con las grandes potencias; más doloroso, al límite del genocidio, debía ser el proceso de organización interna, en cuanto a los grupos minoritarios (armenios y kurdos sobre todo) que permanecieron en Turquía, a pesar de la desaparición de los vínculos imperiales con las provincias árabes y el éxodo de cerca de un millón de griegos.

Fijados los límites del Estado y hallado un *modus vivendi* con las otras potencias sobre la base de una política de "buena vecindad", Turquía pasó a la ejecución del contenido del programa del kemalismo. Todas las reformas concebidas por Mustafá Kemal, convertido en Atatürk ("jefe de los turcos", padre de la patria), convergían en un único objetivo: la creación de una nación. La raza tomó el lugar de la tradición místico-religiosa y el nacionalismo territorial el del nacionalismo imperialista. La integridad de la nación se transformó en el límite, positivo y negativo, de la nueva cohesión. La modernización y la secularización del estado, fases de un mismo esfuerzo de renovación, fueron los pilares de la ideología nacionalista de Kemal Atatürk; en este sentido, la sucesión de la comunidad de ciudadanos de la Turquía independiente a la comunidad de fieles del Imperio Otomano, con su presunción de encarnar el poder de los califas, fue verdaderamente la primera y más grande realización de su pensamiento.


1


2


3

Pero el nacionalismo, en la concepción de Kemal Atatürk, no era una categoría de por sí. Los liberales del período anterior a la revolución, desde el Tanzimat al régimen del Comité Unión y Progreso, se había encontrado con una contradicción inextricable: el conflicto, no sólo virtual, entre la herencia cultural de Occidente —por ejemplo las ideas nacionales— y la sujeción del Imperio a la política occidental. Mustafá Kemal debe el éxito de su revolución, que evidentemente representó un saldo cualitativo de gran alcance con respecto al reformismo "otomano", a la disolución del sofisma implícito en aquella contradicción aparente. En todo el fenómeno del imperialismo colonial, en Asia menos que en África, la expansión europea fue portadora de una renovación, inspirada en el nacionalismo y en la occidentalización, pero al mismo reprimió con la invasión de una estructura extranjera y opresiva los estímulos hacia la renovación producidos por las así transformadas sociedades colonizadas. Kemal comprendió que el nacionalismo turco debía oponerse denodadamente a la hegemonía política de Occidente, para poder imponer los postulados de su existencia, pero aceptando, en lugar de rechazarlas, todas las conquistas técnicas y culturales que el colonialismo occidental había transmitido, aun involuntariamente, a la sociedad turca, así como a las otras sociedades atrasadas de los continentes colonizados. "Oriente, justamente adueñándose de las armas de la civilización occidental (y continúa conquistándolas), se ha liberado de Occidente", se ha escrito resumiendo el empeño de Atatürk.

Con este objeto era necesario devolver el nacionalismo a una entidad "nacional": la nación turca. El panturanianismo y el otomanismo, no menos que el imperialismo panislamista de los sultanes, no podían constituir un término de referencia válida. Para afirmarse, el nacionalismo turco debió actuar con violencia contra el imperialismo occidental, que en Turquía se presentaba en las formas desleales de un "imperialismo de interferencia sin responsabilidades", y Mustafá Kemal merece ser nombrado entre los grandes precursores del movimiento antiimperialista moderno. La componente anticolonial, que le valiera por mucho tiempo al kemalismo la solidaridad ideológica de la URSS y del Comintern, no se manifestó sólo en las vicisitudes bélicas perseguidas en el Tratado de Sèvres, perfeccionándose después de 1923 con la sistemática lucha por la independencia, en el campo político, cultural o económico. Al mismo tiempo se fue desarrollando el intento por darle el nacionalismo un contenido "interno".

Esta dimensión significó sobre todo la separación del poder estatal del Islam. De la abolición del califato se pasó, al poco tiempo, a la realización de numerosas reformas, todas dirigidas a la rigurosa secu-

1

1. Ankara. El mausoleo de Atatürk desde la vía triunfal de acceso (Carlo Bevilacqua).

2. La multitud en los funerales de Atatürk ("Illustrazione Italiana", 27-11-1938).



2

larización del Estado. La "secularización" del poder —indispensable para "nacionalizar" un estado para ser "universal"— completó por lo tanto la interpretación nacional de Atatürk, contenida en el concepto occidental de nación. "¿Qué es entonces el *Inkilap* (revolución) turco?", se preguntó en una oportunidad el "padre de la patria". "Más allá del sentido de revolución que se le atribuye, este término designa un cambio al mismo tiempo más vasto y más profundo. El mismo ha cambiado tanto en la forma como en sustancia el vínculo que unía entre sí desde hace siglos a los miembros de la nación, ligándolos con el vínculo de la nacionalidad turca en lugar del vínculo religioso y teocrático." La reforma se detuvo en el umbral de las conciencias individuales, porque Mustafá Kemal, indiferente a la religión y adverso a la fe musulmana por su impronta árabe, no contestó los valores trascendentes del Corán, sino el sistema teocrático impregnado de conservadorismo defendido por su preceptística, hallando por el contrario en él, juzgado erróneamente por mucho tiempo como factor de estancamiento y de oscurantismo, incentivos para reformas.

Luego de promulgar la Constitución de 1924, el gobierno la rectificó en sentido laico en 1928, aboliendo el comienzo del artículo 2, que elevaba el Islam a "religión de Estado", en modo de equiparar ante las leyes a todas las religiones. Efectos aún más profundos habían tenido las reformas llevados a cabo entre 1924 y 1927, con la sistemática eliminación de los instrumentos de la influencia religiosa en la vida social. Entre todas, una reforma en apariencia de poca importancia, la prohibición del fez, símbolo de los musulmanes y del pueblo otomano, suscitó las mayores reacciones en los círculos reaccionarios, que improvisaron una tentativa contrarrevolucionaria: "Este emblema de la ignorancia, de la negligencia, del fanatismo, enemigo del progreso y de la civilización", como lo describiera Kemal en el gran discurso de octubre de 1927 que durara seis días, el último residuo de la civilización de Bizancio, fue cancelado. Idéntica suerte le fue reservada al velo, detrás del cual las mujeres celaban su penosa condición y la más completa ausencia de derechos.

La progresión continuó con el reemplazo por códigos tomados del derecho europeo (suizo, alemán, italiano) de las antiguas leyes religiosas, con la supresión de los tribunales religiosos, con la clausura de los institutos de enseñanza confesionales, con la corrección de las normas acerca del ayuno ritual y las plegarias. El calendario árabe fue reemplazado por el calendario gregoriano, y el alfabeto árabe por el alfabeto latino. El turco pasó a ser la única lengua nacional. Por último, con un valor simbólico comparable a la traducción de la Biblia a los dialectos vulgares de la época de la reforma luterana, Kemal promovió la traducción al turco del Corán, consolidando en grado mayor, también en el plano cultural, la identidad turca con respecto a la envoltura musulmana que antes la había sofocado y al cosmopolitanismo informe que la había desnaturalizado. "Al reducir el Islam al rol de una religión en un moderno estado-nación de tipo occidental, los kemalistas también hicieron algunas tentativas para dar a su religión una forma más moderna y nacional."

Toda la vida de Turquía se vio transformada por la revolución en la que confluyeron estas medidas. La pátina de fatalismo que el pasado sistema había superpuesto a la actividad de la población fue quitada y todos cooperaron, las mujeres junto a los hombres; las mujeres finalmente emancipadas de la indigna frustración del harén [12] y los hombres haciéndose responsables en virtud de la nueva concepción de la relación entre población y poder, en la obra de reconstrucción. La aplicación práctica del nacionalismo y de la secularización favoreció el logro del objetivo que constituía en realidad el sustrato de toda la revolución kemalista, estrictamente relacionado con los valores propugnados por Atatürk en la resistencia contra la sujeción de Turquía en el pacto entre feudalismo e imperialismo extranjero: la modernización de la versión de la occidentalización, que era la meta del gobierno desde los tiempos de Mahmud II. De la doctrina "trinitaria" del teórico del turquismo Zia Gökalp —basada en la nación turca, en la familia de los pueblos musulmanes y en la civilización occidental— el kemalismo recusó la teocracia, incompatible con el nacionalismo de tipo occidental y "aliada fiel de la autocracia", y se apropió del occidentalismo "luego de nacionalizarlo completamente, luego de imprimirle la impronta nacional turca".[13]

En el espacio de una generación la modernización logró corroer gradualmente los institutos medievales que el reformismo de casi un siglo sólo había podido mitigar. "La nación —dijo Kemal—, finalmente ha decidido alcanzar, en la esencia y en la forma, exacta y completamente, la vida y los medios que la civilización contemporánea asegura a todas las naciones."

La modernización del Estado comenzó por las estructuras políticas. Había sido perjudicial la reconquista de la plena independencia. La república, un parlamento, la formación de partidos modelados según los partidos europeos, constituyeron los instrumentos del poder. Atatürk intentó repetidamente desarrollar esta parte de su programa con el fin de adecuar mejor las instituciones al sistema bipartito, máxima expresión de la democracia occidental, peso sin éxito: nunca se logró un verdadero equilibrio entre los poderes, porque el ejecutivo mortificó siempre al legislativo, acentuando los defectos de la "personalización". El sistema tampoco logró elaborar una oposición "constitucional". El probable conflicto entre la democracia clásica y una modernización acelerada no fue excepción en Turquía.

Ya en 1924 la actividad del Partido Republicano Progresista, surgido de una escisión del kemalismo para defender las oposiciones más propiamente liberales, resultó un expediente no homogéneo con la revolución y en 1925 fue disuelto por la autoridad, aprovechando la guerra de represión contra los kurdos. Más tarde, en 1930, fue el mismo Kemal quien alentó la constitución de un partido de oposición, en la convicción de que la vida política se vería favorecida por el mismo, con una confrontación dialéctica de todas sus proposiciones; nació así el Partido Liberal Republicano, que sólo vivió pocos meses, sufriendo la misma suerte que el Partido Republicano Progresista. La antigua vocación del pueblo turco en cuanto a obedecer a un jefe, el "Ata", triunfó sobre la voluntad de los estratos más cercanos a los métodos democrático - parlamentarios, restituyendo en modo exclusivo el poder al Partido Republicano del Pueblo, "síntesis del pueblo" en la imagen de Atatürk. La concentración de los poderes en una misma formación política, carente además de precisa dimensión ideológica o clasista, tal vez necesaria en la fases de emergencia que siguieran a la proclamación de la república, resultaría con el tiempo uno de los límites más graves de la obra de Kemal, al colocar fuera de la "revolución" a todas las razones de crítica, y al degradar a nivel "contrarrevolucionario" toda forma de oposición, particularmente virulenta después de la muerte de Atatürk.

La occidentalización se concretó en la más o menos satisfactoria verificación de las condiciones que concurren para hacer de un Estado un Estado moderno: de la centralización de los poderes del Estado a la integración de todas las categorías sociales en un mismo sistema, de la institución de una administración eficiente a la movilización espontánea de los intereses populares, de la utilización más conveniente de todos los recursos de la nación a la identificación del pueblo con su historia y con los aspectos actuales de la nación. Las directivas que inspiraron la revolución modernizadora fueron el populismo (como adaptación del principio democrático de la soberanía del pueblo a las peculiares exigencias de la situación turca) y el estatalismo (con la asunción por parte del Estado de la función de motor del progreso económico). Tal como había ocurrido en cuanto al parlamentarismo, también el liberalismo complemento importante del espíritu occidental, se reveló inadecuado a las urgentes necesidades de transformación que incumbían a la nación turca a causa del retardo acumulado por tantos años de mal gobierno. El liberalismo presuponía inversiones privadas, sobre todo extranjeras, para con las cuales

Atatürk sentía una hostilidad casi obsesiva, residuo de las consecuencias del endeudamiento de las finanzas del Imperio Otomano sobre su autonomía; en su lugar, se adoptó una forma original de capitalismo de Estado.

Sobre todo después de la gran crisis del mundo capitalista de 1929, la corriente anticapitalista y antioccidental retomó el predominio y pudo imponer al régimen una dirección más declaradamente dirigista, si no socialista, hallando en el efímero predominio del denominado grupo de *Kadro*, según el nombre del periódico que propugnó la idea dirigista, su punto más coherente y empeñado. En el manifiesto del Partido del Pueblo de 1931, que precisaba en seis puntos el programa, el estatalismo figuraba junto al republicano, al nacionalismo, al laicismo, a la democracia y a la revolución: su misión debía "ser la de desarrollar la economía nacional liberándola de la dependencia del capital extranjero y supliendo y fomentando en el país las industrias privadas mediante la acción del Estado".[14] Por el origen mismo del Estado, y del partido único, que siempre se rehusó a identificarse con una clase determinada, se trató sin embargo de una práctica de gobierno más cercana al mercantilismo que al socialismo moderno.

La industrialización, la racionalización de las técnicas agrarias (con la abolición de los diezmos, residuos del feudalismo), el mejoramiento de los medios de comunicación, la creación de bancos nacionales y, en fin, el plan quinquenal 1934-1939, fueron otros tantos modos de ser de la radical subversión del rostro arcaico e inmóvil de la Turquía otomana; pero el programa económico-social del gobierno no se liberó nunca de su estadio ideológicamente neutro, dejando inalterado el sistema de la organización social. La asociación de las clases trabajadoras al poder, con la socialización de los medios de producción, si bien figuraba entre los planes de Atatürk, nunca se realizó, convirtiendo a la misma intervención del Estado en la economía en un instrumento de represión de corrientes sociales más avanzadas. "El régimen —escribió Karpat— fue políticamente revolucionario y socialmente conservador", especialmente en lo que concierne a la propiedad y a la distribución de las riquezas. Aun el *Kadro* no fue más que una "combinación superficial de marxismo, nacionalismo y corporativismo", negando firmemente la aplicabilidad de los principios de la lucha de clase a Turquía, por la ausencia de una clase burguesa, y atribuyéndole al Estado una función "imparcial". El pensamiento de Atatürk sufrió, como es evidente, transformaciones prácticas dictadas por la realidad, pero también por el amortiguamiento del impulso más abiertamente revolucionario. La dictadura, si bien iluminada, y la lógica misma de la conservación del poder fueron causa de un principio de involución que llevó al prevalecimiento del burocratismo de la *élite* militar sobre las intenciones originales. La acción de Kemal, por la carencia de una tradición democrática experimentada, terminó por suplir con puros reclamos demagógicos de inmediata percepción a la verdadera participación de las masas populares en la transformación iniciada por el gobierno: el "adoctrinamiento" anticipó la "conversión". Las reformas se desarrollaron así en un plano individual, sin correlación, con la más lenta transformación de las conciencias. El mismo nacionalismo laico de Atatürk fue poco más que una fórmula para la mayoría de la población que continuó creyendo en los esquemas superados del *Umma* o del confesionalismo[15]. Las consecuencias de ello se advertirían con particular gravedad, al punto de modificar ciertas instituciones estatales, a la muerte de Atatürk.

Kemal Atatürk murió el 10 de noviembre de 1938 en Estambul, la nueva denominación de la capital imperial, llorado por toda una nación que se veía representada en él, cuando los aspectos esenciales de su obra estaban ya realizados. El traspaso de los poderes —a su lealísimo Inönü— no comportó sorpresas o bruscas inversiones de ruta, pero con la desaparición de la personalidad carismática de Atatürk, intérprete auténtico de la revolución, los equívocos propios de su obra ya no pudieron ser cubiertos; coincidiendo con un más completo proceso de democratización, y con el surgimiento de la opinión pública, transformada de objeto en sujeto de la actividad política, el período poskemalista introdujo alguna descompensación, con el reflorecimiento de tendencias que parecían terminadas para siempre. Turquía volvió a acercarse a la fórmulas gratas, a las castas conservadoras, dio nuevo aliento al clericalismo, entró en el campo de las potencias imperialistas. Pero no sufría regresiones la verdadera reforma representada por Kemal Atatürk, la creación de una patria turca mediante la apertura del país a la realidad del mundo entero.

Notas

1 M. Pernot, *La question turque*, París, 1923, p. 49.

2 Para una confrontación entre el proceso de modernización en Japón y en Turquía, ver el volumen a cargo de R. E. Ward y D. A. Rustow, *Political Modernization in Japan and Turkey*, Princeton, 1964.

3 W. Yale, *Il Vicino Oriente*, Milán, 1962, p. 37.

4 A. Mandelstam, *Le sort de l'Empire Ottoman*, Lausana, 1917, p. 74.

5 H. Armstrong, *Turkey in Travail*, Londres, 1925, p. 83.

6 A. J. Toynbee, *The Western Question in Grece and Turkey*, Londres, 1922, p. 35.

7 B. Georges-Gaulis, *La nouvelle Turquie*, París, 1924, p. 269.

8 C. Sforza, *Makers of Modern Europe*, cap. XXIV, Londres, 1930, pp. 353-54.

9 L. Salvatorelli, *Storia del Novecento*, Milán, 1960, p. 490.

10 J. Mélia, *Mustapha-Kémal ou la rénovation de la Turquie*, París, 1929, p. 30.

11 M. Pernot, *op. cit.*, p. 80.

12 Sobre el problema de la emancipación de las mujeres, ver G. Ellison, *Turkey To-day*, Londres, 1928, pp. 108 y ss.

13 Tekin Alp, *Le Kemalisme*, París, 1937, p. 24.

14 K. H. Karpat, *Turkey's Politics: the Transition to a Multi-Party System*, Princeton, 1959, p. 85.

15 Sobre el florecimiento de las tendencias islámicas y confesionales, ver B. Lewis, *Islamic Revival in Turkey*, "International Affaire", enero 1952, pp. 38-49.

Bibliografía

El pensamiento y la obra de Kemal Atatürk están sintetizados en su discurso pronunciado en el congreso del Partido Republicano del Pueblo el 15-20 de octubre de 1927, publicado integralmente en edición inglesa en Leipzig en 1929 (*A Speech delivered at Angora*).

Sobre las premisas políticas e ideológicas del movimiento nacionalista, ver U. Heyd, *Foundations of Turkish Nationalism*, Londres, 1950; R. Ramsaur, *The Young Turks: Prelude to the Revolution of 1908*, Princeton, 1957; E. D. Smith, *Turkey: Origins of the Kemalist Government and the Gran National Assembly*, Washington, 1959.

Sobre el total de la acción de Kemal Atatürk, ver J. Benoist-Mechin, *Mustapha Kémal ou la mort d'un Empire*, París, 1954; Kemal H. Karpat, *Turkey's Politics: The Transition to a Multi-Party System*, Princeton, 1959; *Lord Kinrosse, Atatürk: a Biography of Mustapha Kemal, Father of Modern Turkey*, Nueva York, 1965; B. Lewis, *The Emergence of Modern Turkey*, Londres, 1961; G. Lewis, *Turkey*, Londres, 1965. En español se puede consultar sobre el tema: B. Georges-Gaulis, *La nueva Turquía*, Madrid, 1956. R. Robinson, *La primera república turca*, México, 1967. D. von Mikusch, *Mustafá Kemal*, Madrid, 1954.

Precio de

ARGENTINA:
Nº 134 al Nº 124 $ 1,50 m$n 150.-

COLOMBIA: $ 7.-
MEXICO: $ 5

URUGUAY: $ 90
VENEZUELA: Bs. 2.50